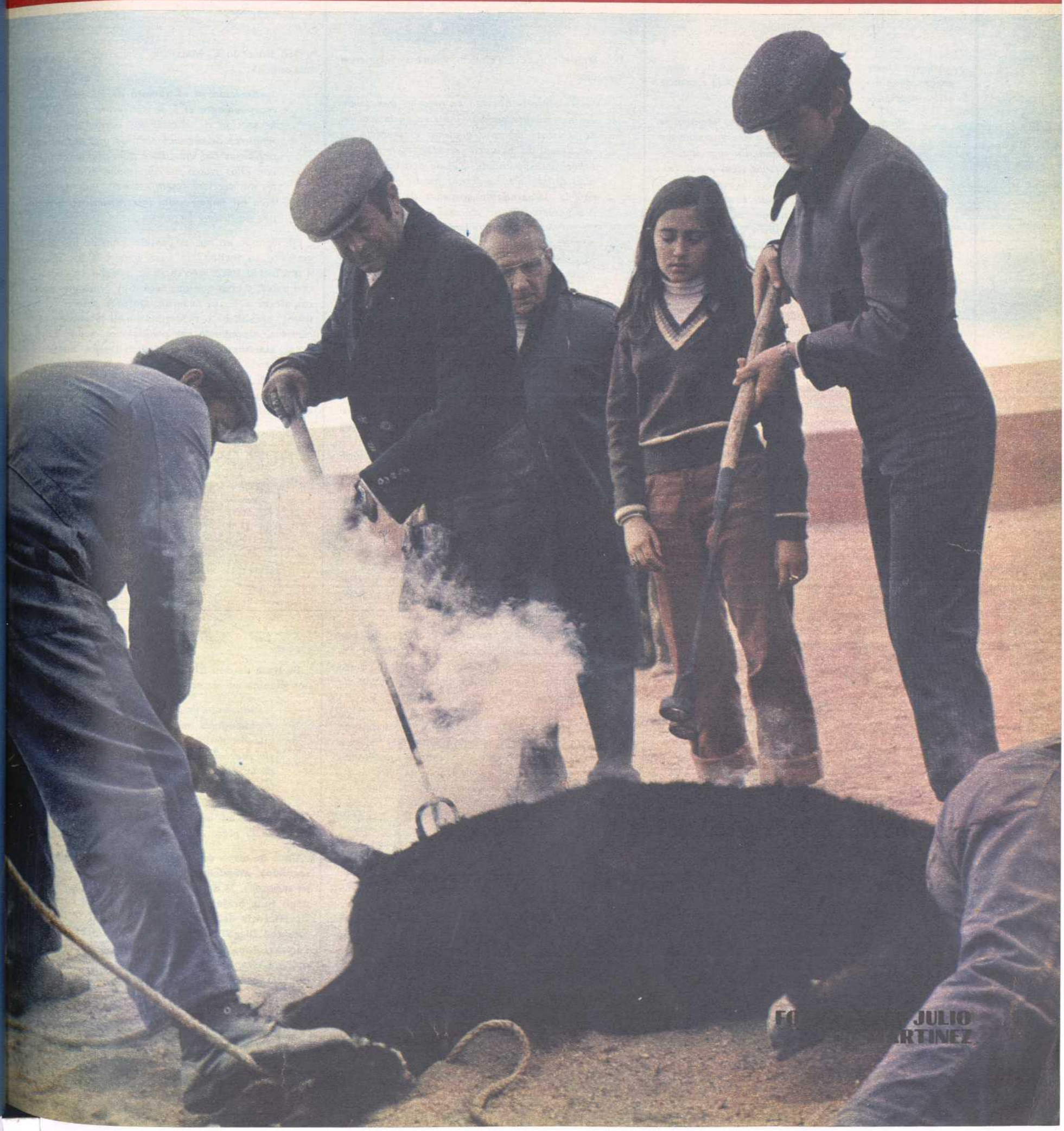
El Ruedo
SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Año XXX. Núm. 1.494. 6 de febrero 1973. Precio: 15 ptas.

MANO A MANO CON MARIVI ROMERO

TODA LA FERIA DE SAN CRISTOBAL (Venezuela)

EL VITI, ANTE SU REAPARICION



todas LAS CARTAS *llegan*

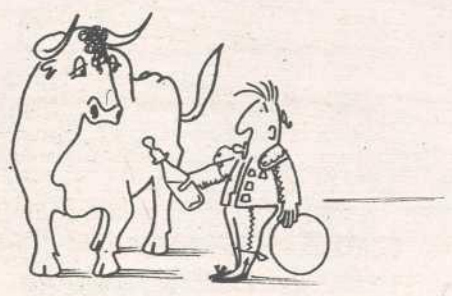
TOROS Y CABRAS

Mamen López y Mari Nieves Molina son dos manchegas de Almagro (Ciudad Real) que nos escriben esta miscelánea:

«Somos dos chicas, una rubia, Mamen, y otra morena, Mari Nieves, y nos gustaría ser algo en el mundo del toreo. En una ocasión acordamos coger una cortina vieja y nos fuimos a unas eras y estuvimos toreando, pero... ¿a que no se imaginan lo que toreamos? ¡Una cabra de esas ya viejas con cuernos que parecía un becerrillo. También queríamos preguntarle qué cuadrilla llevaba Angela cuando toreó pie a tierra en Méjico y se llevó dos orejas, y además cómo iba vestida.»

Nuestra más cordial enhorabuena por vuestro éxito con la cabra, pero no olvidéis tener en cuenta que los toros hacen pupa en cuanto la ocasión se presenta; así que si ésta os llega tomadla con más precaución (sin que esto sea dudar de vuestras dotes toreras). No tuvimos ocasión de estar presentes en Méjico el día que nos preguntáis por lo que, infortunadamente, no podemos proporcionaros los detalles que pedís, ya que a las agencias y corresponsales que nos sirven desde allí no les suele parecer tan interesantes como a vosotras y se las dejan en el tintero. La nutrida lista de señas que solicitáis no tienen cabida aquí, pues las tenemos prohibidas. Si un día tenemos un hueco en nuestro repleto tiempo, os prometemos emplearlo en proporcionar tal satisfacción a dos mancheguitas tan taurinas.

EL BEBE CHICO



Don Juan Carmona Chacón, de Montemayor (Córdoba), se interesa por las efemérides taurino-cordobesas escribiendo:

«Sé que hace poco se ha conmemorado el medio siglo de la muerte del que fuera matador de toros cordobés Bebé Chico. Me interesa saber con exactitud su verdadero nombre y dos apellidos y qué parentesco tuvo con la familia del último Manolete.»

El nombre completo del modesto torero que nos cita fue José Rodríguez Sánchez, tío carnal del Manolete que nos dice, como hermano de su padre, que también fue Manolete, aunque mucho menos famoso.

PALENTINO COMPRADOR

Don Miguel López, de Palencia, vuelve a escribirnos y nos dice:

«Me tomo la libertad de rogarles que, cuando nuevamente puedan, inserten en la sección de «Cartas» de su semanario el anuncio de mi deseo de adquirir el «Dígame» número 1.596, correspondiente al 4 de agosto de 1970, pues al irlo a encuadernar me he encontrado con la desagradable sorpresa de que había desaparecido y que, al igual que EL RUEDO, conservo total y debidamente encuadernado, por si algún amable lector, al leerlo, quisiera desprenderse, que me indicara precio del mismo y condiciones de su venta.»

Una vez más hemos de aclarar taxativamente que lo que no podemos es publicar anuncios en esta sección, que, obviamente, no está dedicada a ello. En honor de nuestros lectores publicamos las solicitudes de compra, ya que entendemos hacemos un favor a varios que puedan estar interesados en vender. Para publicar solicitudes de venta han de dirigirse a nuestra Administración y solicitar el correspondiente y auténtico anuncio. Por ello le hemos complacido a usted, tanto en su anterior como en la primera parte de ésta, y, rogándole mil perdones, hemos de dejar en el tintero la segunda parte de la misma.

CABLE A MEJICO

Se lo enviamos a nuestro suscriptor don Aureliano Pérez, de Méjico D. F., en contestación a su SOS, redactado en estos términos:

«En su último resumen aparecen los matadores de toros Paco Moreno y Rafael Palacios, cuyas antigüedades desconozco, quizá por falta de cuidado al anotar las fechas de las alternativas de estos dos diestros.»

Paco Moreno se doctoró en Linares, de manos de Paco Camino, el 29 de agosto de 1964. Rafael Palacios tomó la alternativa en Quito (Ecuador), apadrinado por S. M. «El Viti», el 4 de diciembre de 1965.

COMPRADOR TAURINO EN POTENCIA

Don Eduardo C. Martínez, vecino de La Coruña, nos solicita:

«He leído en el número de EL RUEDO correspondiente al 5 de diciembre pasado y en la sección de «Todas las cartas llegan» los nombres de algunos señores que desean vender cosas taurinas. Para ponerme en contacto con ellos ruego me publiquen ésta en la referida sección, manifestando mis deseos o bien me hagan saber las respectivas direcciones de dichos lectores.»

Lo segundo no nos es posible, pero no hay inconveniente en facilitar la suya para que los señores a que usted hace referencia se pongan en contacto con usted, y crea que nos será muy grato que pudieran llegar a algún acuerdo. Quienes deseen vender libros, periódicos o recuerdos taurinos pueden ofrecérselos, exponiendo sus condiciones, a don Eduardo C. Martínez, calle del Médico Durán, número 7, 5.º izquierda. La Coruña. Una vez más repetimos que la gestión habrán de hacerla directamente y que la nuestra queda terminada con la publicación de esta carta.

HUECOS EN UN ARCHIVO

Se trata de don Alvaro Trapero, de Madrid, quien nos plantea así su «caso»:

«Abusando de la bondad que les caracteriza y pidiéndoles mil perdones por las molestias que mi petición pudiera ocasionarles, desearía me informaran, si es posible y a través de la sección de «Cartas», pues soy un asiduo lector de EL RUEDO, ¿qué diestros tomaron parte y qué trofeos cortaron, si es que los hubo, en las siguientes corridas celebradas en la plaza de las Ventas de Madrid?»

Once de mayo de 1968: Antoñete (una oreja en su segundo), Mondeño y El Cordobés (dos orejas en su segundo). 13 de mayo de 1969: Miguelín, Paco Camino (una oreja) y Miguel Márquez. La corrida de Beneficencia del año 1969 tuvo lugar el 12 de junio, torearon Diego Puerta (dos y una orejas), El Viti y Paquirri (una y una orejas). Las otras dos fechas que nos cita no constan en nuestra colección que se celebraran corridas en la Monumental madrileña.

(Ilustraciones: José Luis Gómez Sotos)

EL RUEDO

Semanario gráfico DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:
CARLOS BRIONES

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfonos: 215 06 40 (nueve líneas) y 215 22 40 (nueve líneas)

AÑO XXX. — Madrid 6 de febrero de 1973. — Número 1.494.
Depósito legal: M-381.958

Edita: PRENSA Y RADIO DEL MOVIMIENTO

CADA SEMANA

PROMOCION DE NOVEDADES

La necesidad de promover nuevos valores toreros para la Fiesta —puesto que la Fiesta es cosa de hombres y el torero es su protagonista se ponga quien quiera como se ponga— nos ha hecho insistir desde hace muchos años en la necesidad de poner atención en las novilladas y en los novilleros.

En esto —como en tantas otras cosas— nuestra revista fue pionera o, como se decía antaño, «la que trajo las gallinas». Para quienes sienten que el vello se les eriza horripilado cada vez que un mérito nos corresponde, diremos que esto es así, no tanto por nuestra clarividencia —que no nos falta— como por nuestra veteranía; el problema es viejo y nuestra historia larga; no es extraño, pues, que el tema novilleril y la atención de nuestras páginas hayan coincidido muchas, muchísimas veces.

Posteriormente, las voces de los corifeos —que a nosotros nunca nos faltan, sobre todo, en invierno— se atropellaron para adueñarse de la iniciativa presentándola como propia, pero algunos de ellos apoyan la promoción con tan peregrinos modos, que en cuanto un periódico, un empresario o un grupo de éstos organiza en serio algunas novilladas para la busca de novedades, arremeten sin piedad contra tales promotores, les niegan toda recta intención, les incluyen en las listas de «explotadores» del aspirante a torero, deslizan insidias y bosquejan graves sospechas que, en alguna ocasión, han dado lugar a que los afectados —en legítima defensa de su intención y de su honor— hayan acudido a los tribunales en busca de justicia y hayan sido escuchados por los encargados de administrarla en nombre del pueblo español..

Nosotros —creyentes en la justicia y respetuosos y sin prejuicios para lo que está «sub iudice»— entendemos que este sinuoso juego de exigir la promoción de novilladas y atacar con saña a quien intenta realizar tal propósito, no favorece en nada ni a los novilleros ni a la Fiesta; es una página más de la crónica negra, de crímenes y sucesos, en que parecen convertidas las actuales páginas taurinas, antaño tan bellas, tan galanas —¡manes de Mariano de Cavia, de Pérez Lugín, de Gregorio Corrochano, de José Bergamín, de César Jalón y tantos otros!— en algunos periódicos; es un modo, como otro cualquiera, de circular con careta de aficionado, sin serlo. Sobre todo, cuando se exige a los promotores una actitud altruista, benefactora y angélica, o cuando se insinúan cosas inconfesables bajo la fórmula ambigua del «se dice», que no hace sino incrementar el pesimismo negativo, la denigración de cuantos andan en el ambiente del toro, la convicción popular de que cuando se acerca alguien a una taquilla se consuma con él una estafa perseguible de oficio por el fiscal del Juzgado más próximo.

En fin, no sabemos si en el futuro esta táctica obstructiva dará grandes frutos de promoción de nuevos valores. Por el momento, los que anuncian su presencia en los ruedos para la venidera temporada —en noticias que pueden tener más o menos de globo sonda o de serpiente de invierno —son el Viti, el Cordobés, Julio Aparicio, Palmeño, Antoñete, Mondeño, Luis Segura... Toreros con historia, que merecen el aplauso o, al menos, todos los respetos por su maestría, pero a los que, ni en nuestros momentos más optimistas, se nos ocurre presentar como nuevas aportaciones al toreo para construir el futuro de la Fiesta.

Por lo visto, poca competencia hacen a los veteranos las nuevas generaciones. Pero, éstas, ¿cómo van a surgir, si en cuanto alguien se mueve en su favor, los catones de la Fiesta empiezan a tirar piedras para ver si logran lapidarlos?

JULIO ROBLES

1972

Triunfador ferias:

- BILBAO
- SALAMANCA
- VALLADOLID
- MENCION ESPECIAL CORRIDA CONCURSO
- PLACA DE PLATA «SOLIDARIDAD NACIONAL» POR LA FAENA MAS ARTISTICA DE LA TEMPORADA EN BARCELONA

JULIO ROBLES

1972

- 20 NOVILLADAS
- 23 CORRIDAS DE TOROS
- 32 OREJAS
- 1 RABO
- 15 CORRIDAS PERDIDAS POR CORNADA EN VALLADOLID

Apoderado: D. Francisco Gil.- Hotel Monterrey.- Salamanca.- Teléfono 21 44 00 ★ Madrid, 2 55 53 36

VENEZUELA

Destacados: Cavazos, Galán y El Niño de la Capea.

Eloy recibió el Premio y Antonio José fue el triunfador «sentimental»

La mejor faena corrió a cargo de Pedro Moya

1.ª CORRIDA

Curro Rivera: Una oreja protestada

El Niño de la Capea: Dos orejas, dos buenas faenas y un aviso

El Mito: Vueltas al ruedo en sus dos toros

CURRO RIVERA

El diestro mejicano Curro Rivera no respondió en su presentación en San Cristóbal al gran cartel con que fue anunciado. Al toro que abriera plaza le cortó una oreja, concedida por la autoridad sin petición de los aficionados, que fue muy protestada. No se ajustó Rivera a las buenas embestidas del astado de Garfias y toreó lleno de prisa, sin temple. Cuando toreaba de muleta sufrió una voltereta que casi le quita el sentido. Mató luego de media estocada. Con su otro enemigo creímos iba a tirar la balanza a su favor cuando, con mucho temple, lo llevó a los medios con medidos pases, rematados con un trincherazo muy dominador. Pero con el macheteo en la cara del toro, tratando de parar su trote el torero, le quitó los pases que pudo haber tenido y recurrió con prontitud al estoque, dejando un espadazo de cualquier forma y finiquitando con la de descabello.

EL NIÑO DE LA CAPEA

El Niño de la Capea conquistó a la afición tachirense por su simpatía y buen torear. Al segundo de la tarde lo embarcó en la muleta con temple, obligando a la afición presente a entregarse con la pasión que nutre la bella Fiesta. Sus derechazos estuvieron llenos de dominio, obligando la total entrega del astado en la muleta del salmantino. Con

LLENOS EN LA FERIA DE SAN CRISTOBAL

SAN CRISTOBAL. (Especial para EL RUEDO, por V. J. L.)—Con tres llenazos celebró San Cristóbal la IX edición de su Feria de San Sebastián, la más importante en el calendario venezolano, matriz del resto de las ferias nacionales. Exito económico tan grande, que obliga a los organizadores —Manolo Chopera y Sebastián González— a anunciar que el año próximo se organizarán cinco festejos.

Cifras de turismo indican que más de 200.000 personas llegaron a la capital del Estado Táchira. Visitantes de distintas poblaciones venezolanas y turistas del extranjero, atraídos por el nombre internacional de la Feria, que desde hace algunos años es fecha obligada en la recomendación de las diferentes organizaciones de Sudamérica.

La influencia que estos visitantes han tenido en la tradicional capital andina es marcada. Basta comparar la vida de la misma en los actuales momentos con la que llevaba hace unos diez años. Nuevas avenidas parten y cuadriculan su quebrada topografía, haciendo más fácil el tránsito. Hoteles, hosterías, restaurantes y un sinfín de facilidades para los visitantes convierten en agradable la estancia del turista en esta capital, a diferencia de las primeras ferias, cuando hasta hambre se pasaba por escasear los víveres en San Cristóbal.

El motor de este dinamismo no es otra cosa que la Fiesta de toros. Buenos carteles, anunciados con tiempo a través de los medios más indicados, han hecho que San Cristóbal sea ejemplo para los organismos de turismo en Venezuela, que toman a la Fiesta española, tan nuestra como de nuestros padres, como elemento de desarrollo de la gran industria turística.

LA FERIA DE SAN CRISTOBAL

la izquierda dibujó el natural, rematando cada tanda con abaniqueo en la cara de su enemigo y con desplantes, que arrancaron fuertes ovaciones de los tendidos. A este toro lo mató de certero espadazo hasta las cintas y fue premiado con las dos orejas. Con el quinto de la tarde, de feas hechuras y pitones cuneros, abrevió con la capa. Con la muleta estuvo afanoso, ya que el de Garfias era distraído y huidizo, arrancando buenos derechazos, que fueron premiados con la música, y toreando aseadamente al natural. A la hora de la muerte falló con la espada en repetidas oportunidades, hasta el extremo de escuchar un aviso.

EL MITO

El torero nacional Carlos Rodríguez «El Mito» dejó marchar un gran triunfo en su mejor actuación como matador al fallar con la espada en sus dos enemigos. Al tercero de la tarde lo toreó con prisa, tratando de acoplarse a un toro que fue poco castigado en varas y que se fue arriba tras cada muletazo. Intercaló al principio molinetes y pases por alto para más tarde confiarse y hacer el toreo como debe ser, en redondo y templando los naturales. La plaza se le entregó; pero el diestro no lo hizo a la hora de la muerte y trató de «pescar» una estocada al encuentro, atravesando al toro por el costillar. Luego mató de dos pinchazos y un bajonazo en el «rincón». Con su segundo enemigo estuvo mucho más centrado el diestro criollo, toreando superiormente con la mano derecha y la izquierda. El Mito gustó y "se gustó", realizando una estupenda faena, variada, ligada y precisa, con la colaboración del estupendo toro de Garfias, que, de no haber sido porque saltó al callejón, hubiese merecido el indulto, pues fue bravísimo con los caballos y muy noble para el torero. El venezolano repitió la misma historia a la hora de ir "por uvas" y falló con el estoque, dejando media un poco contraria y poniéndose pesado con el verduguillo. Dio vueltas al ruedo y fue despedido con una gran ovación.

2.ª CORRIDA

Eloy Cavazos: Tres orejas en tarde redonda

El Niño de la Capea: Una oreja para una gran faena

Carlos Martínez: Fraca injustificado

CAVAZOS

Una oreja le cortó Eloy Cavaz al de Chucho Cabrera, que abr plaza, tras realizar una gran fae sobre la mano derecha, en tar donde el dios Eolo imperó con en gía, molestando a los toreros. Se nó el diminuto reinero su labor molinetes y la remató con el p cambiado, denominado la regiom tana. Mató de soberbia estoca montándose sobre el morrillo toro, y fue premiado con justi con un apéndice.

Al cuarto de la tarde lo lanc por chicuelinas, aprovechando viaje del abanto astado. Una sola ra recibió el de Cabrera. Brindó muerte del toro a Abelardo Rai conocido periodista venezolano, ganizador de la corrida de la Pren Llevó al astado a los bajos de con muletazos de tironcillo y en p

Curro Rivera

El Niño de la Capea

El Mito

El Niño de la Capea

Dámaso González

Antonio José, tranquilo

A. J. Galán

na carrerita se arrodilló y le p el primer molinete. Luego, a p juntos y con temple, toreó super mente por derechazos. Varias tan de buena factura hacen que arr que la charanga. Con la izquierda reó superiormente por naturales h ta que fue muy molestado por viento. Mató de soberbio espad que hizo rodar sin puntilla al tor le fueron concedidas las dos orej

EL NIÑO DE LA CAPEA

Incertidumbre y peligro, las con ciones del primer astado del salm tino Pedro Moya, que impiden lucimiento, mas no su empeño. M de espadazo atravesado que fue s ciente para el bichejo. Con el qu to de la tarde fue ovacionado al cear a la verónica tanda que rem con media que fue lo mejor de misma. Luego de que el astado biera tres puyazos, quitó por chic linas, algo embarulladas. El tras con la muleta lo inició con la de cha, arrancando los pases a fue de exposición y valor, hasta hilvan los e imprimirles la belleza plás que impera en el toreo. Con el t ahormado en el castigo de la m ta empalmó derechazos citando distancia que dibujaron en la ar medias circunferencias transmiso de entusiasmo en los tendidos. C

el pasodoble, animando su labor, toreó con la izquierda, pero el toro hizo por él y le derrotó en la cara, salvándose milagrosamente de una cornada. Citó como si fuera a dar un molinete e hizo el cambio por la espalda, que empalmó con muletazos llenos de temple. A la hora de matar pinchó en buen sitio y luego, entregándose en vida y corazón, dejó todo el acero dentro del de Cabrera y lo vio rodar a sus pies herido mortalmente. Una oreja fue el premio a su meritoria labor, entre la aclamación del público que exigía otro apéndice.

CARLOS MARTINEZ

Carlos Martínez tuvo en San Cristóbal su peor actuación como matador de toros. Su paso fue de indiferencia ante una afición que esperaba más de él y se limitó a abreviar en sus dos enemigos, recibiendo tremendas broncas por parte de los aficionados. Mató al primero de la tarde de tres pinchazos y tres cuartos de acero y al que cerrara plaza de un bajonazo.

Eloy Cavazos

3.ª CORRIDA

Antonio José Galán: Tres orejas y salida a hombros

Dámaso González: Valor y entrega ante dos mansos

César Faraco: No pudo con su lote y fue abroncado

FARACO

César Faraco no encontró en el Táchira el triunfo que tanto necesita. En sus dos toros estuvo impreciso y desconfiado, saliendo de ellos con más prontitud que eficacia. Al primero lo mató de un pinchazo, espadazo al encuentro y al primer intento de descabello. En el segundo escuchó un aviso luego de pinchar en cuatro oportunidades y dejar espadazo afortunado.

DAMASO GONZALEZ

Sin material para lucirse, pero con un corazón gigantesco lleno de ganas de agradar, Dámaso González no dejó mal parados a sus seguidores, que son muchos en esta tierra andina. A su primer toro lo veroniqueó y lanceó por chicuelinas aprovechándole el viaje, dadas sus condiciones correlonas y falta de fijeza. El toro propinó un tumbo al picador Bolívar, y en la muleta gazapeó durante toda la lidia. Mató de pinchazo hondo y al segundo intento de descabello. Con el quinto lanceó de prisa, siempre hacia atrás, a merced del incierto viaje del astado. No hay nada que hacer ante la mansedumbre del piedinegrino, que ya en los caballos había demostrado un «arcoiris» de temperamentos en sus ráfagas de bravura y cobardía. Dámaso mató de pinchazo hondo y descabello.

A. J. GALAN

Buena racha la del cordobés Antonio José Galán en las plazas venezolanas, confirmada en esta capital al triunfar apoteósicamente y cortar tres orejas, saliendo a hombros de la plaza. Su primer piedrasnegras no tenía un muletazo y a base de coraje, valor y garra, le arrancó pases imposibles. Inició la faena sentado en el estribo, para luego irse a los medios con recortes, quitándole las malas ideas al toro. Tanda por la derecha, rematada con el pectoral, que repite en tres oportunidades que obligaron a sonar la música. Naturales aguantando una enormidad, inmutable ante las medias embestidas del manso. Toreó por molinetes y pases por alto mirando al tendido. Con los ojos clavados en la arena ejecutó el recorte del desprecio. Mató de estocada, cayendo el astado al mismo instante de ejecutar la suerte, para luego incorporarse herido mortalmente y caer por segunda vez, ya para dejar de existir. Dos orejas que pasea por el redondel en medio de una ensordecedora ovación.

Con el toro que cerró plaza y Feria —galardonado como el mejor toro de las tres corridas— toreo muy bien a la verónica luego de que lo había recibido con una larga afarolada de hinojos. El toro recibió una gran vara de Bocanegra y luego fue superiormente banderilleado por Rafael Girón. Inició la faena con tres muletazos de rodilla para torear luego con gusto por la derecha en redondo. Buenos naturales llenos de temple llenando el ambiente de gritos de exclamación que confundieron las notas del pasodoble. Se adornó con molinetes y la regiomontana, y remató sus adornos con un desplante desarmado. Clavó espadazo delantero hasta las cintas y acertó al primer intento de descabello. Una oreja en medio de una fuerte petición de otro apéndice y Galán salió a hombros de la afición por la puerta grande de la Monumental de San Cristóbal, que con el triunfo del torero cordobés cerraba sus puertas y le daba fin a la Feria de San Sebastián.

V. J. L.

ELOY CAVAZOS GANO EL TROFEO DE SAN CRISTOBAL

El Niño, placa de plata
Piedras Negras, ganadería premiada

El torero mejicano Eloy Cavazos recibió la estatuilla «San Sebastián de Oro», que le acredita como el triunfador de la IX Feria Internacional de San Sebastián.

Pedro Moya «El Niño de la Capea», recibió una placa donde se reconoce su labor en el quinto astado de la segunda corrida de la Feria, como la mejor faena realizada en la misma.

El ganadero de Piedras Negras, Raúl González, recibió el premio al toro más bravo, lidiado por Antonio José Galán en la última corrida.

Los subalternos premiados con el «San Sebastián de Oro» fueron, Rafael Girón, mejor par de banderillas; Carlos Saldaña, mejor peón de brega, y José Ramos, mejor varilarguero.

Desde la mitad del Mundo

TOROS DE MIURA PARA QUITO

QUITO, enero.—Dominguín, el siempre insólito Luis Miguel «Dominguín» —llegada de improviso y noticias interesantes—, apalabró cuatro corridas españolas para la Feria quiteña de diciembre, cuyo abono se abrirá en marzo; toreará más de 50 corridas en la temporada ibérica, Madrid incluido, y se despedirá este año.

Poca cosa, aparentemente, para suspender una apasionante cacería de jabalíes y viajar de Europa a América para, nada más llegar a Quito, iniciar una carrera contra reloj y enfrascarse en los asuntos taurinos de la Feria de diciembre. Que está lejana aún.

—¿Será por eso de que al que madruga...?

—Algo también hay de eso. Pero más por cumplir con los encargos que me han hecho mi hermano Domingo y sus socios ecuatorianos.

—¿Por qué tanta prisa, si queda para lo de Quito una buena tirada...?

—Tú sabes que soy torero en activo, y debo volver a seguir con «la puesta a punto», como suele decir mucha gente, para iniciar mi temporada en marzo, el día 16.

—Nos cuenta el torero los encargos quiteños...

—Son de primer orden e importancia. Cuatro —o cinco, según se mire más adelante— corridas de toros españolas para la Feria de Quito. Salvador Guardiola, que triunfó rotundamente en el setenta y dos. Martínez Gallardo, de idénticos resultados. Otra, de Fermín Bohórquez, y si logra tenerla en peso y presencia suficientes, una de Miura, que en noviembre podría estar con quinientos treinta, quinientos cuarenta kilos. Luego, el abono. El abono para que el público pueda pagarlo con todas las facilidades imaginables.

—Tanto encargos como propósitos suenan a empresario neto...

—Yo no soy el empresario; se me han hecho estos encargos y yo encantado de atenderlos. Sobre el abono de Quito, sé que quieren sacarlo en marzo. La idea es estupenda...

—El abono, abierto con nombres de cuatro o cinco ganaderías.

—Con esta fabulosa afición que tenéis aquí sería la primera vez en América que se abra un abono anunciándose únicamente los toros, para más tarde hacerlo con los toreros. Dime: ¿esto no es de aficionados en serio? De aficionados que van a los toros. No te extrañe que lo de Quito, en poco tiempo, pueda ser un ejemplo para todo el mundo taurino.

—¿Y de toreros?, aunque de aquí al Pilar estamos muy lejos...

—Caras nuevas. Los triunfadores. Los toreros que interesen. Si a una Feria le da su empresa esa categoría en cuanto a corridas de toros; en cuanto a toreros será igual. Lo que aún no se puede decir es el nombre de ninguno. Bueno, quizá el mío, si me contrata la empresa y me deja despedirme del público ecuatoriano.

—¿Hablamos de despedidas cuando aún no comienza la temporada?

TAMBIEN IRAN DE GUARDIOLA, MARTINEZ GALLARDO, BOHORQUEZ Y TAL VEZ, UNA QUINTA CORRIDA ESPAÑOLA

LUIS MIGUEL HABLA DE SUS PROYECTOS Y DE LAS TREINTA CORRIDAS FIRMADAS CON BALAÑA

—Sí, y aunque no comience. Este año me despido. Lo voy a hacer toreando, creo que sin problemas, unas cincuenta corridas.

—¿Madrid incluido...?

—Madrid y las ferias importantes. Comienzo en Valencia. Iré a Sevilla. En Madrid, en mayo, y quiero torear la de Beneficencia. Vamos a dar la cara.

—Decirlo...

—No. No es sólo decirlo.

El menor de los Dominguines nos corta. No molesto. Pero si dispuesto a explicar en detalle sus propósitos toreros. Y sigue:

—En este momento tienes una exclusiva, que lo es hasta para España. Anoche (día 26-I-73) cené con Pedro Balañá. Tenemos una exclusiva de treinta corridas como mínimo. De estas treinta, doce son con la empresa de Madrid; dieciséis, en plazas del exclusivistas, y ya suman veintiocho. Total, que entre unas y otras vamos a llegar fácil a las cincuenta corridas.

Presente en el diálogo, Domingo «Dominguín». Residente en Quito. Incansable en su quehacer empresarial. Sujeto de preguntas varias.

—¿Tu criterio ante lo expuesto por tu hermano?

—Lo veo sencillamente bien. La Feria de Quito seguirá, y, Dios lo quiera, por muchos años, en un plan que podría ser envidiable. Corridas de primerísima categoría, apartadas con una anticipación más que suficiente. Trofeos que se irán mirando mientras se vaya dando la temporada en España. Y un abono listo para que el público tenga las facilidades que se merece.

—Define al público de Quito...

—Es fuera de serie. Nos ha brindado su confianza y vamos a retribuirle como merece y como es nuestra obligación.

Y ahí queda. Diez meses antes de la Feria parece estar echada la suerte del Quito taurino, y si «así llueve, que no escampe».

Pepe LUIS CASTILLO
(Fotos Valls)

El diestro quiteño Fabián Mena acaba de regresar de su país natal. Venía contento, pletórico de satisfacción y, por otro lado, disgustado. Lean ustedes las declaraciones que hizo al poco tiempo de aterrizar, procedente del Ecuador, en el aeropuerto de Barajas:

—Como ya declaré cuando marchaba, la visita poseía dos objetivos principales: Uno, y esencial, abrazar a mis familiares, pues no en balde llevaba sin verles ocho años, sin acudir a pasar las fiestas navideñas con ellos. Esto ha supuesto ahora para mí, conjuntamente con el día que tomé la alternativa, la mayor alegría de mi vida.

—Dicho queda el color de rosa del viaje. Háblenos del otro color...

REGRESO FABIAN MENA

CONTENTO Y DISGUSTADO

«NO HE LOGRADO "ARREGLAR" EL CONVENIO HISPANO-ECUATORIANO»

—Si no negro, sí gris un poco opaco. Mi segundo objetivo en el país nativo era tratar de «arreglar» el Convenio Taurino Hispano-Ecuatoriano. No lo he logrado.

—¿Motivos?

—Las intransigencias por parte de la Unión de Toreros del Ecuador. Dada su posición, influenciada por el presidente del mismo, quien interpretó como «equívocas» las declaraciones hechas por mí a EL RUEDO. Es por esto, precisamente, por lo que ya no insistí en la negociación y las grandes ilusiones de traer los Estatutos que hubieran de regir, previo acuerdo entre los dos países hermanos, han quedado nuevamente sin hacerse realidad.

—¿Cómo vio la «nueva» Feria del país?

—Desde una barrera. Me sentí feliz. La Feria ha dado un gran paso al frente, se le ha dado un gran impulso hacia el futuro. Podemos presumir hoy todos los ecuatorianos de poseer la mejor Feria de América. Estimo que artística y económicamente ha salido, incluso, mejor de lo que pensaba la mismísima Empresa. Enhorabuena a Domingo «Domignuín» por el esfuerzo que realizó, por su afición y por su sacrificio.

—Pero no incluyó su nombre en los carteles de la propia tierra...

—No.

—¿Estará presente la próxima Feria?

—Espero que sí. Me ha dejado fuera en dos. Dicen que «a la tercera va la vencida»...

—¿Cómo ve su futura temporada en España?

—Halagüeña. Todos los taurinos saben que el futuro de la Fiesta en mi país va a más. Parto así de una buena base. Espero torear ante ustedes de quince a veinte corridas.

—¿Principal ilusión?

—Hacer el paseíllo en Madrid, confirmar la alternativa antes de las fiestas mayores de San Isidro.

—¿Apoderado?

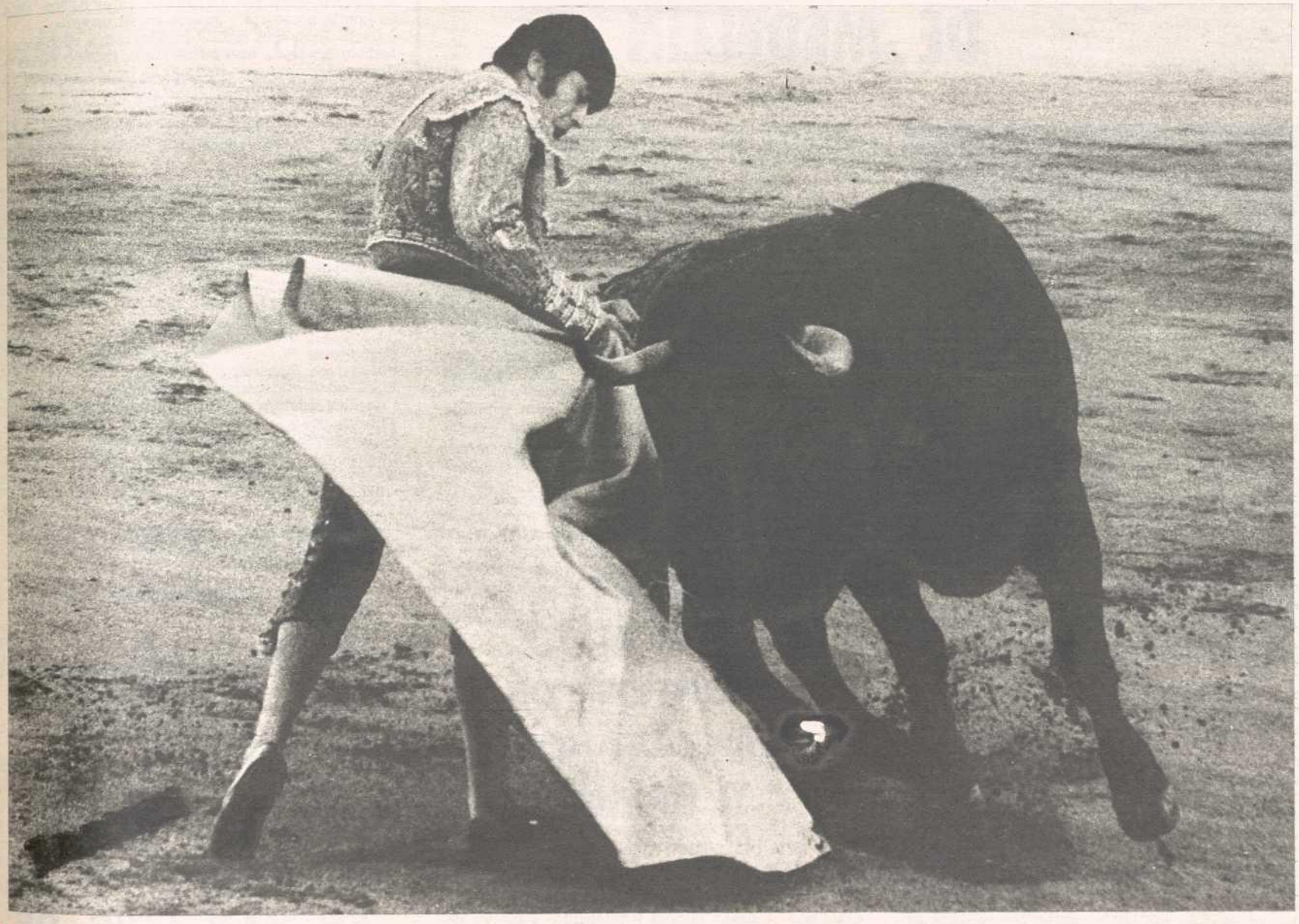
—Estoy en negociaciones. Espero verlas pronto consolidadas.

Y el torero marchó con rapidez a campos de Salamanca para entrenar. Suerte.—S.

(Foto J. M.)

JAIME OSTOS

EN «PLENA FORMA» TAURINA



3 Trofeos «Benson de Oro» en Las Palmas de Gran Canaria (5 noviembre, 17 diciembre y 14 enero)

Gran triunfo en la feria de Medellín (Colombia)

Estando contratado próximamente para actuar:
El 11 febrero (Las Palmas), 3 marzo (Benidorm), Domingo de Ramos (Toledo) y Feria de Sevilla (dos tardes)

AMERICA TAURINA

MEJICO: SIGUE LA BUENA CAMPAÑA DE MANZANARES, PALOMO Y RUIZ MIGUEL

COLOMBIA: MALA, LA CUARTA DE MEDELLIN

COLOMBIA

COGIDA LEVE DEL NIÑO DE LA CAPEA, EN MEDELLIN

MEDELLIN, 4. (Efe.) — Cuarta corrida de la Feria de Nuestra Señora de la Candelaria. Toros mansos, peligrosos y sin casta, de Rocha, para Santiago Martín «El Viti», Jaime González «El Puno» y Pedro Moya «El Niño de la Capea». Excelente tiempo y lleno a reventar en esta cuarta que, según muchos críticos y aficionados, fue «un verdadero petardo» por el ganado a lidiar.

Santiago Martín «El Viti», excelente en sus dos enemigos con la capa, pero no pudo cuajar con la muleta por los pésimos astados que le correspondieron. En ambos escuchó ovaciones y en el segundo dio vuelta al ruedo.

En el sexto de la tarde, en el que sustituyó al Niño de la Capea, quien resultó lesionado al entrar a matar en su primero, El Viti tuvo menos suerte. Con un toro manso y sin gracia, con el que terminó rápidamente, para saludo desde los medios.

El Puno, en su primero, reparado de la vista, no pudo ligar faena, limitándose al trasteo y culminando con estoconazo. Ovación. En el quinto, el menos potable del encierro, logró pases con dificultad. Pese a su voluntad, escuchó recados de la presidencia.

Pedro Moya «El Niño de la Capea», no tuvo mejor fortuna que los anteriores, aunque logró cuajar una regular faena. Al entrar a matar fue embestido por el toro, causándole una lesión ocular. Los médicos de la plaza le ordenaron no lidiar el último de la tarde.

El próximo sábado, 10 de febrero, serán lidiados, en la quinta de la Feria, toros mejicanos, de Santa Cecilia, por los diestros Dámaso González, Jaime González «El Puno» y Pedro Moya «El Niño de la Capea».

MEJICO

ACTUACION CON MUCHA CASTA DE PALOMO EN LA MEXICO

MEJICO, D. F., 4. (Efe.)—Décimoprimera corrida de la temporada en la Monumental Plaza México. Tarde soleada, aunque con ráfagas de viento. Lleno. Se lidiaron toros de Torrecillas. Mansos y faltos de raza.

Alfredo Leal tuvo una gris actuación con el primero, que llegó tardo a la muleta. Consiguió algunos buenos pases con la derecha, pero sin lograr caldear el ambiente. Media y estocada y una entera. Silencio. Con el cuarto llevó a cabo otra faena espeñosa, pero carente de relieve. Terminó con estocada. Nuevamente el silencio fue el comentario a su labor.

El español Sebastián Palomo «Linares», en el segundo de la tarde, manso y con mucho peligro, hizo faena adecuada, cargando, como en tardes anteriores, con la hostilidad manifiesta del grupo llamado «La Porra», que se metió fuerte con él cuando mató de dos pinchazos y media estocada. En el quinto, se ajustó con el capote y con la muleta, siempre a dos dedos de los pitones, exponiendo una enormidad y haciéndolo él todo. Engarzó tandas de naturales y derechazos rematados con soberbios pases de pecho. Una gran faena, que acabó por ganar las palmas de la mayoría de la afición. Mató con gran estocada, que tiró sin puntilla, y ante clamorosa ovación —no faltando algunos pitos del grupo de marras—, fue a los medios a saludar. En cualquier otra plaza hubiera ganado, por lo menos, una oreja.

Eloy Cavazos, en el tercero, fue aclamado al torear por verónicas y chicuelinas; con la muleta supo sujetar a un manso, y con aguante y temple logró series de derechazos y naturales, que enardecieron a los espectadores, pero falló con la espada, necesitando de dos estocadas, y todo quedó en fuerte ovación con saludos desde los medios. Con el manso que cerró plaza hizo faena empeñosa, matando con tres pinchazos y media estocada.

TRIUNFOS DE MANZANARES Y RAMOS

SAN LUIS DE POTOSI, 4. (Efe.)—Algo más de media entrada. Toros de Garfias; cuatro dieron buen juego y tres fueron mansos.

El rejoneador español Fermín Bohórquez se hizo ovacionar al clavar rejones y rejoncillos y en dos pares a una mano y otro a dos manos, que levantó una gran ovación. Falló con el rejón de muerte y terminó, pie a tierra, con estocada. (Vuelta.)

El diestro español José Mari «Manzanares» fue ovacionado con el capote. Faena empeñosa, con buenos pases sobre la mano derecha. Estocada y dos descabellos. (Ovación.) En su segundo, manso y con mal estilo, hizo faena de aliño para dos pinchazos y estocada. (Silencio.) En el quinto de la tarde fue aclamado al torear por verónicas. Excelente faena con pases de todas las marcas, entre ovaciones. Estocada. (Una oreja y fuerte petición de otra.)

Mariano Ramos fue ovacionado con el capote. Faena empeñosa, pero sin gran lucimiento. Estocada. (Ovación.) En el cuarto de la tarde fue aplaudido al veroniquear y en los quites. Excelente faena por naturales, derechazos y toda clase de adornos. Gran estocada. (Dos orejas y rabo y dos vueltas al ruedo. Al toro también se le rindió homenaje de vuelta en el arrastre.) En el que cerró plaza Ramos fue aplaudido al veroniquear. Logró brillante trasteo con pases de diversas marcas, sonando la música en su honor. Estocada. (Dos orejas y paseo a hombros.)

TOMO LA ALTERNATIVA CURRO LEAL Y TRIUNFO LOMELIN

GUADALAJARA (Jalisco), 4. (Efe.)—Casi lleno en la plaza El Progreso. Se lidiaron toros de San Mateo, de bonita presencia y bravos en su mayoría.

Curro Leal, que recibió la alternativa de manos de Manolo Martínez, hizo buena faena, ligando varias tandas de derechazos y sacando el mayor partido, pero falló con la espada. Estocada y descabello al quinto golpe. (Aplausos.) En el último de la tarde brindó a su padrino, Manolo Martínez, y ejecutó faena variada sobre las dos manos, que coronó con estocada. (Gran ovación.)

Manolo Martínez, en su primero, faena empeñosa, pero sin relieve. Fatal con la espada. Necesitó media estocada y cinco descabellos, sonando un aviso. Escuchó fuerte rechifla. En el cuarto de la tarde, faena empeñosa con buenos pases sobre la diestra. Estocada. (Ovación.)

Antonio Lomelín fue el gran triunfador. En su primero formó indescriptible alboroto colocando cuatro pares de banderillas y ejecutó faena dramática, que puso a la gente de pie, para coronarla con estocada. (Dos orejas. Tiró el rabo por no haber sido concedido por el juez. Después, enfadado, tiró todos los trofeos. Fue largamente aclamado en dos vueltas al ruedo. La autoridad le multó con 5.000 pesos. En el quinto, nuevamente puso la plaza al rojo vivo en un gran tercio de banderillas y ejecutó otra faena a dos dedos de los pitones, con pases de todas las marcas, para cortar las dos orejas y ser paseado triunfalmente a hombros en torno al ruedo, saliendo así de la plaza.

SOLO VUELTAS EN ACAPULCO

ACAPULCO (Guerrero), 4. (Efe.) — Media entrada. Un toro de «Cerro Viejo» para rejones y cuatro de «Santo Domingo», en lidia ordinaria, bravos y con genio.

El rejoneador Gastón Santos fue ovacionado.

En lidia ordinaria, Arturo Ruiz Loredo fue premiado con sendas vueltas al ruedo.

José Antonio Gaona, vuelta en su primero y silencio en su segundo.

MANO A MANO PALOMO-CAVAZOS EN SAN LUIS DE POTOSI

SAN LUIS DE POTOSI, 3. (Efe.)—Corrida nocturna en la plaza Fermín Rivera, con tres cuartos de plaza. Mano a mano entre el español Palomo «Linares» y el

BARCELONA

ENTREGA DE LOS PREMIOS «HERMANOS CHAMACO»

Ha tenido lugar en Barcelona la entrega de los Trofeos «Hermanos Chamaco», que se entregan anualmente a los subalternos triunfadores de la temporada. Los premios 1972 han recaído en el banderillero Antonio Herrera «Herrerita», en el peón de brega Pascual Bernal y en el picador Oscar Corbacho.

El acto se celebró en el salón Lesseps de la Ciudad Condal.

(Foto Valls)

mejicano Eloy Cavazos. Ganado de «Torrecilla», que dio mal juego en general.

Sebastián Palomo «Linares» cargó con el peor lote. En su primero, faena voluntariosa. Estocada. (Silencio.) En su segundo, bicho difícil, que se quedaba corto por los dos lados, abrevió, matando con pinchazo y media estocada, lo cual disgustó a un sector del público. En el quinto se hizo aplaudir en verónicas y en un quite por chicuelinas. Comenzó la faena en tono mayor con emocionantes pases de rodillas, añadiendo derechazos en serie, molinetes y adornos; pero al toro se le acabó el gas y la faena se fue apagando. Terminó con dos pinchazos, media y descabello.

Eloy Cavazos, en su primero, procuró sacar el mayor partido a un toro débil de remos, que se cayó en varias ocasiones. Tres pinchazos y estocada. (Silencio.) En el cuarto, que fue el único bueno del encierro, fue aclamado con el capote y realizó brillante faena por derechazos, naturales y el de pecho, añadiendo adornos muy toreros. Terminó con estocada. (Dos orejas, vuelta al ruedo y saludos desde los medios.) En el sexto, manso y huidizo, trató de sujetarlo, sin conseguirlo, y al final lo mató con pinchazo y estocada. (Silencio.)

EL SOL SE ESCAPA DEL HOSPITAL Y TOREA EN AGUASCALIENTES

AGUASCALIENTES (Méjico), 3. (Efe.)—El diestro venezolano Carlos Málaga «El Sol», quien apenas el miércoles pasado sufrió una cornada con dos trayectorias en el pecho cuando entrenaba en una ganadería, burlando la vigilancia médica a que está sometido se trasladó a la localidad de Sombrerete y participó en la Feria.

Se lidiaron toros de «Peñuelas», que dieron desigual juego.

Raúl García silencio en uno y oreja en el otro.

Manolo Espinosa «Armillita», en el primero, dos orejas, y en el otro se limitó a cumplir. (Silencio.)

Carlos Málaga «El Sol», en el primero, que fue un toro difícil, faena voluntariosa, pero sin lucimiento. Breve con la espada. Estocada. En el sexto, que fue el mejor toro del encierro, fue aclamado en quites. Banderilleó con largas y cortas e hizo faena con pases de todas las marcas para estocada. Cortó las dos orejas y el rabo.

Como resultado del esfuerzo se le saltaron los puntos de sutura y tuvo que ser trasladado de inmediato a la clínica Esperanza, de Aguascalientes, donde había estado internado.

Tras recibir una severa reprimenda por parte de los médicos fue sometido nuevamente a tratamiento para cerrar la herida.

OREJAS A EL ZOPOPAN Y ROBERTO MIGUEL

CAÑADAS (Jalisco), 2. (Efe.)—Novillada de Feria. Buena entrada. Novillos de «Boquilla del Carmen». Bravos. Al sexto se le dio vuelta en el arrastre.

Salvador Villalbazo «El Zopopán», vuelta y oreja.

Roberto Miguel, petición y dos orejas.

BIEN, EL MOMO Y PICAZO

ENCARNACION DE DIAZ (Jalisco), 2. (Efe.)—Se lidiaron dos novillos de «Peñuelas» y dos «Chinampas», que se dejaron torear.

Gabriel Soto «El Momo», oreja y ovación.

Antonio Picazo, oreja y palmas.

BUENAS ACTUACIONES DE RAFAELILLO Y RUIZ MIGUEL

SALVATIERRA (Guanajuato), 2. (Efe.) — Corrida del día de la Candelaria. Lleno. Toros de «El Romeral», que dieron buen juego.

El español Francisco Ruiz Miguel fue ovacionado con el capote. Faena variada y torera, con pases de todas las marcas, que coronó con excelente estocada. (Una oreja.) En su segundo, faena con pases de todas las marcas, pero pinchó dos veces. (Dos vueltas.)

Mariano Ramos, en el primero salió del paso, matando con tres pinchazos y estocada. (Silencio.) En el segundo no hizo nada digno de mención con capote y muleta. Estuvo fatal con la espada. Escuchó dos avisos y sonora rechifla.

Rafael Gil «Rafaelillo» tuvo una tarde de éxito completo, logrando brillantes faenas, que coronó con sendas estocadas, por lo que cortó las dos orejas y el rabo a cada uno de sus toros y salió a hombros al finalizar el festejo.

CORRIDA COMPLETA: SIETE OREJAS Y UN RABO

SAN JULIAN (Jalisco), 2. (Efe.)—Corrida del día de la Candelaria. Toros de «San Cristóbal», que dieron muy buen juego.

El diestro español Juan Gálvez, radicado en Méjico, cortó las dos orejas a cada uno de sus enemigos.

Jesús Solórzano, oreja y dos orejas y rabo.

Mínimas vacaciones

REGRESO DE AMERICA A. JOSE GALAN

Pero volverá dentro de unos días

Procedente de Venezuela, llegó el pasado sábado a Madrid, vía aérea, el diestro de Bujalance (Córdoba) Antonio José Galán, que tan magníficas actuaciones ha tenido en las ferias taurinas de los países hermanos. El torero llegó acompañado de su apoderado, José María Recondo, totalmente restablecido de la operación a que fue sometido.

Antonio José Galán permanecerá unos días con sus familiares y, nuevamente, emprenderá viaje a América, donde todavía tiene que cumplir los siguientes contratos: Día 25, en Bogotá; 4 de marzo, en Mérida (Venezuela); el 5, en la corrida de la Prensa, de Lima; el 6, en Cartagena de Indias, y otras varias corridas más en distintos Estados.

Galán comenzará la temporada española en las primeras ferias a celebrar, ya que es muy posible que haga el paseíllo en las corridas de Fallas de Valencia. Recondo le tiene firmados hasta el momento un total de cuarenta contratos para las mejores ferias.

En las fotografías, el torero descendiendo del avión en Barajas en compañía del apoderado y con una señorita en el aeropuerto.

(Fotos: Julio MARTINEZ.)

El domingo próximo

CORRIDAS EN TORREJON Y VELEZ-MALAGA

El próximo domingo, según nos comunican las empresas respectivas, se celebrarán las siguientes corridas:

TORREJON DE ARDOZ.—Dos toros de Ramos Matías y otros dos de Jacinto Ortega, para Enrique Marín y Robert Ryan, mano a mano.

VELEZ MALAGA.—Seis novillos de Caridad de Alline para Miguel, Curro Luque, José Luis Feria, Alvaro Laurin, Juan Montiel y Jorge Bellavista.

TREINTA NOVILLADAS PARA CHAVALO

Ha comprometido actuaciones con todos los «grandes» empresarios

Miguel Flores, apoderado del novillero valenciano Guillermo Ciscar «Chavalo», ha firmado últimamente para su pupilo treinta novilladas para la temporada 1973. Chavalo estará presente en la Feria de la Magdalena, de Castellón; Fallas, de Valencia; Domingo de Ramos, en Salamanca; inauguración de la temporada en Barcelona, y actuaciones para Sevilla, Puerto de Santa María, Zaragoza, Tarragona, Nimes, etc.

Como puede observarse, las empresas que se han interesado por el lanzamiento definitivo del novillero son las de Madrid, Chopera (Martínez Flamarique), Chopera (Martínez Uranga), Balañá, Canorea, Barrilaro y Moya Iniesta.

Por otro lado, Chavalo ya ha nombrado la cuadrilla que actuará a sus órdenes en la presente temporada. Como banderillero llevará a Manuel Romero del Castillo y Eliseo Capilla; picador, Fernando García Acosta «Longui», y, mozo de espadas, Antonio Canto «Lorena».

En la fotografía, Miguel Flores, en el centro, con Balañá y Chopera, todos sonrientes. No es para menos.

CARTA ABIERTA AL DIRECTOR DE PUEBLO

Querido Emilio:

ME creo en la obligación de escribirte para puntualizar, desmentir y rectificar un largo suelto publicado en «Pueblo» (pág. 28 de fecha 25 del pasado mes) en que se alude —y no con muy buenas maneras— a la revista EL RUEDO y al firmante de esta carta, Director de la misma. Lo publicado en el prestigioso vespertino que con tanto acierto orientas como director, destila mal estilo y, lo que es más grave, incurre en inexactitudes que no puedo pasar por alto como Director de esta publicación ni como profesional del periodismo. Amén de las posibles acciones legales que contra el autor del suelto pueda ejercitar ante los Tribunales, creo que tú debes ser el primero en conocer la exactitud de los hechos, pues me consta que como periodista, maestro de periodistas, te guía una limpia y ejemplar trayectoria, y que no podrás aprobar la conducta poco responsable de uno de tus colaboradores, aunque hayas autorizado la publicación del suelto de referencia.

PERO vayamos por partes y al fondo de la cuestión. El suelto, bajo el título «Fe de erratas», comienza diciendo: «Ahora me viene a la memoria un coloquio organizado por Carlos Briones en su primera época autopromocional...» Pues bien, todo esto es falso. Yo no he organizado nunca ningún coloquio, ni en mi primera etapa como Director de EL RUEDO ni posteriormente. El único coloquio en el que he coincidido con el autor del suelto se celebró el día 6 de mayo de 1971, al que yo fui invitado igual que él, y estuvo organizado por el «Club Arriba», dentro de una larga serie de coloquios culturales que se celebraron ese año bajo el título general «Diario Hablado, SI». Continúa diciendo el suelto, y falseando la verdad: «todavía no se había dirigido nadie al responsable del acto... Y ya a punto de finalizar la velada levantóse un joven, al parecer universitario, y preguntóle al aludido señor Briones:

—¿Ha visto usted alguna corrida antes de ser Director de EL RUEDO?

Quedóse confuso nuestro anfitrión...»

LA verdad de los hechos es muy otra. Antes de hacerse la pregunta que le hace tanta gracia a tu colaborador, había respondido a cinco más, lo que no es mal record interviniendo en el coloquio más de diez personas. Y si contestar a la pregunta en cuestión diciendo que consideraba irrelevante el hecho de haber visto muchas o pocas corridas antes de ser Director de EL RUEDO, pues mi nombramiento para tal puesto se hizo en razón de ser periodista —no taurino—, como es lógico, le puede parecer a tu colaborador quedarse confuso; allá él. Tú juzgarás. Pero como los datos tienen más fuerza que las palabras, por correo aparte, te envío: Programa-invitación del citado coloquio del «Club Arriba», ejemplares de «Arriba» (7-IV-71) y EL RUEDO (11-IV-71), donde se recoge información de dicho acto cultural. Por si todo esto fuera poco, entre los asistentes al coloquio figuraba el Presidente del Sindicato Nacional de Ganadería, señor Fernández de la Vega, quien, sin duda, no tendrá ningún inconveniente en ratificarte cuanto digo a propósito de tal acto, y al que tú, como director del diario sindical supongo darás crédito.

YSIGUE el larguísimo suelto. Ahora a propósito de su colaboración con EL RUEDO, siendo yo Director. Dice textualmente: «Lo malo fue que, pese a tener entrañables vinculaciones con aquella Redacción, donde viví mis ilusionados comienzos, no me era lícito escribir gratis sin caer en graves responsabilidades con la familia que debo mantener a costa de mi trabajo. Parecióle mal a Briones esta puerilidad y no dudó en llamarme materialista». La verdad, querido Emiiio, es muy otra. Su colaboración se suspendió por una réplica insultante que dirigió a un redactor de EL RUEDO el autor del susodicho suelto, a raíz de una intervención poco afortunada del mismo como torero en el cercano pueblo de Valdemorillo. Publiqué la réplica, aunque taché lo que podía ser injurioso para nuestro redactor, con una «nota de la Dirección». Esto ocurrió el 16 de febrero de 1971. Por correo aparte te adjunto el ejemplar del semanario de dicha fecha. Respecto a la gratuidad de su trabajo, miente deliberadamente. Por cada uno de sus artículos se le pagaron 1.500 pesetas, cifra que en aquella época no pagaba casi ninguna publicación española. Su primera colaboración apareció el 22 de diciembre de 1970, y al día siguiente pudo cobrarla. En los partes semanales de colaboración se le acreditó siempre esa cifra por trabajo publicado. Los mencionados partes están por entero a tu disposición. Pero aún hay más. Por correo aparte te adjunto fotocopia del recibo firmado por su mujer, cobrando 6.000 pesetas (5.480 líquidas), por cuatro artículos, los únicos publicados por el señor en cuestión siendo yo Director de la revista.

YSIGUE la historia... A continuación entra en consideraciones de lo diferente que era EL RUEDO que hacían Alberto Polo, Vicente Zabala y el firmante del suelto, con el que hacemos actualmente. El, mejor que nadie, sabrá en qué estribaba la diferencia. Nosotros también pensamos que es bastante diferente. ¿A favor de qué etapa? El lector es nuestro árbitro.

ENTRAMOS en el capítulo de pasatiempos. A tu colaborador le ha sentado muy mal que le concedan a EL RUEDO una placa de plata especial, entre las que anualmente otorga «Solidaridad Nacional» a los triunfadores de la temporada taurina de Barcelona. A nuestra revista se le concedió «por su leal y abnegada dedicación a la Fiesta Nacional». Y dice: «Encuentro el sorprendente acto de modestia de dedicar un considerable número de páginas pregonando que un periódico catalán de la misma Empresa le había dado (del verbo dar) una placa de plata...» Resulta a todas luces insidioso el tal párrafo. Más le valiera a tu colaborador informarse más a fondo. Las placas, en efecto, llevan el nombre de nuestro fraternal colega «Solidaridad Nacional», pero las concede un Jurado compuesto, entre otras personas, por: don José Joaquín Marroquí, jefe de programas de Televisión Española en Barcelona; don Joaquín Jiménez de Anta, diputado provincial; don Vicente Navarro, escultor; don Juan Antonio Polo, profesor de la Universidad; don Arturo Rodríguez, comisario de Policía; don Antonio Alcalde Molinero, dibujante; don José Fernández Prieto, veterinario; don Luis Elberdín, presidente de la Federación de Entidades Taurinas de Cataluña, junto con los críticos, don Antonio Armenteras, de «La Prensa»; don Mariano Cruz, de «Destino»; don Julio Gallego Alonso, de Radio Nacional de España; don Julio Ichaso, de «La Vanguardia Española»; don Manuel Margarito, de Televisión Española, y don Ricardo Huertas, de «Solidaridad Nacional». Como puedes fácilmente comprobar, querido Emilio, no sé qué extraños complejos guían a tu colaborador para informar con tan poco tino. Pero aún hay más. Según mi información, el único que propuso a una tercera persona —empresario de la Costa Brava— para que se le concediera la placa de plata que finalmente se otorgó a EL RUEDO, fue precisamente el crítico de «Solidaridad Nacional», don Ricardo Huertas. Ya ves las cosas.

YDESPUÉS viene con lo de las erratas, entrando el suelto en el campo de lo pintoresco, divertido y realmente gracioso. Le molesta sobremanera a tu colaborador que hayamos confundido en una fotografía al gran Antonio Montes y que en un pie de fotografía donde decimos que hay cinco banderilleros, haya, en realidad, seis. ¡Grave errata, vive el cielo! Y otra es que hemos confundido —es que somos muy brutos, sin duda— seis toros de su amigo Arranz, con cinco respetables señores. Lo que no sabe el autor del suelto es que en la fotografía en cuestión —que también te adjunto— cortamos su ilustre figura campera.

YPARA qué seguir. Todo es tan estridente, disparatado e inexacto que no merece la pena hacer más larga esta ya excesivamente extensa misiva. Yo pienso —tal vez erróneamente— que tu colaborador está molesto por algo de orden interno de dentro de esa empresa periodística y que no se atreve a decírtelo. Pero si es así, como sospecho, que hable contigo, pues con tu gran comprensión y tu excelente predisposición siempre para tratar asuntos de personal, le darás cumplidas satisfacciones. Pero a mí que me deje en paz, y a EL RUEDO, también. Por otra parte, y creo recoger el sentir de gran número de aficionados, hemos recibido todos con alivio —y lo digo para que te sirva de orgullo— la presencia de Mariví en las páginas de «Pueblo», que, en lo taurino y debido a su pluma, respiran objetividad, buen sentido, equilibrio e interés.

Sin más, recibe el fuerte abrazo de tu amigo y compañero,

Carlos BRIONES

Director de EL RUEDO

P. D.: Había pensado llevar este desagradable asunto al Tribunal de Etica Periodística, pero resulta, según me informan, que tu colaborador tampoco es periodista. ¡Ventajas de la indocumentación! Igualmente pensé en un principio acogerme al Derecho de Réplica, para que esta carta apareciera en «Pueblo». No creí finalmente que valía la pena, siendo tú el director y sabiendo de tu caballerosidad, no dudo que darás publicidad en «Pueblo» a estas líneas en honor a la verdad y al derecho de estar debidamente informados tus lectores.

PEDRO MOYA

"EL NIÑO DE LA CAPEA"

CONTINUAN SUS TRIUNFOS POR TIERRAS AMERICANAS

CARACAS
MANIZALES
SAN CRISTOBAL
LE HAN VISTO

★

¡¡FABULOSO CONTRATO PARA TOREAR EL PROXIMO 25 DE FEBRERO LA CORRIDA DE LA PRENSA EN VENEZUELA!!

DOMINGO EN LOS RUEDOS

TROFEO SENCILLO PARA MANOLO ORTIZ Y ANTONIO BAREA

Buena novillada de Feria en Catral

FUENGIROLA

ORTIZ Y BAREA CORTARON OREJA

FUENGIROLA (Málaga), 4.—Entrada floja. Toros de García Romero hermanos, que dieron mal juego.

Antonio Barea, en su primero, faena lucida y prolongada. Una estocada. Ovación, una oreja, vuelta y saludos. En el otro, faena de aliño en la que resulta cogido aparatosamente, pero sin consecuencias. Tres pinchazos y media estocada. Aplausos.

Miguel Soler, en su primero, faena torera, para un pinchazo y media estocada. Ovación, vuelta y saludos. En el otro, faena lucida. Cuatro pinchazos, y resulta cogido en el tercero, y cuatro descabellos. Ovación. Pasa a la enfermería, donde fue curado de dos varetazos, de carácter leve, en el muslo izquierdo.

Manolo Ortiz, aplaudido en su primero al poner tres pares de banderillas. Faena variada, que también se aplaude. Un pinchazo y estocada. Ovación, petición de oreja, vuelta - saludos. En el último clava otros tres pares de banderillas, por los que recibe otra ovación. Faena muy adornada. Mata de una estocada. Ovación, una oreja y vuelta al ruedo a hombros.

TORREMOLINOS

O'BOLGER, EL CAZALLA Y EL REJONEADOR ESTRENAN TEMPORADA

TORREMOLINOS (Málaga), 4.—Un tercio de plaza. Cinco toros de la Sociedad Agrícola Couto, de Fornilhos (Portugal), grandes, pero que dieron mal juego.

Paco Mancebo coloca tres rejones y adornos, un par de banderillas y dos rejones de muerte. Termina el sobresaliente de dos descabellos. Vuelta al ruedo.

Diego O'Bolger, norteamericano, aplaudido con la capa en su primero, intenta poner banderillas, pero fue cogido aparatosamente, aunque sin consecuencias. Faena valiente y lucida, para un pinchazo. Ovación, petición de oreja y vuelta al ruedo. En el otro también es aplaudido con la capa. Con la muleta, faena breve, para un pinchazo, media y descabello. Ovación, vuelta y saludos.

Joaquín García «El Cazalla», a su primero, faena con pase de todas las marcas. Mata de tres pinchazos y estocada. Ovación, vuelta y saludos. En el último de la tarde, faena breve, para un pinchazo y tres medias estocadas. Silencio.

BRAVOS NOVILLOS, LLENO EN LA PLAZA Y EXITO DE LA TERNA

CATRAL (Alicante), 4.—Con lleno completo se celebró la novillada de feria lidiándose seis novillos de Miguel Castro, de El Puerto de Santa María, bravos.

Alfonso Romero realiza faena de multa superior a su primero con pases por alto, naturales y molinetes. Mata de estocada entera. Ovación, dos orejas, vuelta. En su segundo inicia la faena en el centro del ruedo con cuatro pases por alto superiores, derechazos, naturales y de pecho. Media estocada lagartijera. Ovación, dos orejas, rabo y vuelta.

Rafael Ponzo, de Venezuela, buena faena de muleta con pases por alto, naturales y de pecho. Sigue con manoletinas matando de pinchazo, dos medios y descabello. Ovación petición de oreja, saludos. En su segundo, faena a base de pases por bajo, naturales, derechazos y al dar uno de éstos es suspendido, sacando rota la taleguilla. Mata de media superior. Ovación, dos orejas, rabo y vuelta.

Pascual Gómez Jaén, torero local a su primero, entre música, pases por alto, naturales, de pecho y molinetes. Estocada de la que rueda el novillo sin puntilla. Ovación, dos orejas, rabo, dos vueltas. En el que cerraba plaza inicia la faena con ayudado por alto derechazos y naturales. Al iniciar un derechazo es cogido de manera espectacular, pero sin consecuencias. Mata de pinchazo y media superior. Gran ovación, dos orejas, rabo y salida a hombros en unión de Alfonso Romero.

MARCADOR DE TROFEOS 1973

(Hasta el día 4)

La puntuación de nuestro «Marcador de Trofeos» se obtiene según la categoría de las plazas que otorgan las orejas conseguidas por los distintos diestros, concediéndose tres puntos para los apéndices cortados en las plazas de primera categoría, dos para las de segunda y uno para las de tercera.

MATADORES	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Paco Bautista	4	4	—	8
Curro Claros	2	3	—	3
Pepe Luis Román	2	2	—	3
El Monaguillo	2	—	—	—
Manolo Ortiz	2	2	—	3
Antonio Barea	2	1	—	1
Miguel Soler	2	1	—	1
Jaime Ostos	1	1	—	2
El Duende	1	1	—	1
Paco Ceballos	1	1	—	1
Copano	1	1	—	1
Miguel Soler	1	1	—	1
J. Sánchez Jiménez	1	1	—	1
Pedro Santamaría	1	—	—	—
Antonio Varea	1	—	—	—
Diego O'Bolger	1	—	—	—
El Cazalla	1	—	—	—
NOVILLEROS				
Juan Montiel	2	4	1	3
Miguel	2	3	1	4
Alvaro Laurín	2	3	1	4
José Luis Feria	2	4	1	3
Curro Luque	2	2	—	2
Jorge Bellavista	2	1	—	1
Chavalo	1	4	—	3
Pascual Gómez Jaén	1	4	2	6
Alfonso Romero	1	4	1	5
Rafael Ponzo	1	2	1	3
Palomo II	1	1	—	2
Antonio Márquez	1	1	—	2
Juanito Martínez	1	—	—	—
Orlando Ramos	1	—	—	—
REJONEADORES				
Angel Peralta	2	4	—	8
Rafael Peralta	2	2	—	4
Curro Bedoya	1	2	—	4
Francisco Mancebo	1	—	—	—

LA TEMPORADA ESPAÑOLA DE LUIS MIGUEL

TOREARA EN TODAS LAS PLAZAS DE LA EMPRESA DE MADRID Y DE BALAÑA

La noticia de que Luis Miguel había llegado a un acuerdo con la empresa de Madrid ha sido confirmada por el propio torero (remitimos al lector a sus declaraciones desde Quito, que publicamos en otro lugar de este mismo número de EL RUEDO) y por la empresa de Madrid.

Luis Miguel, que ha firmado una exclusiva con Balañá y que por medio del empresario catalán «conectó» con la empresa madrileña, va a torear una corrida en Castellón, otra en las Fallas de Valencia, dos en San Isidro y, naturalmente, en San Sebastián, Gijón, Dax, Alcalá de Henares y Colmenar Viejo.

La noticia del acuerdo se esperaba. Destaca el compromiso del menor de los Dominguines para torear dos tardes en Feria tan comprometida como la de San Isidro.

Según lo que ha trascendido, Luis Miguel cobrará un millón de pesetas por tarde, más o menos, de promedio por corrida.

Sevilla: Cincuentenario de la Organización Colegial Veterinaria

CONFERENCIAS DE PAÑOS MARTI Y CAMPOS DE ESPAÑA

El pasado jueves fue inaugurado en Sevilla el ciclo de conferencias sobre «El toro de lidia», organizado por el Colegio Oficial de Veterinarios de la provincia sevillana, y dentro de los actos del cincuentenario de la Orgauización Colegial Veterinaria.

En su conferencia, titulada «La bravura del toro de lidia, don Pablo Paños Martí, presidente del Consejo General de Colegios de Veterinarios de España, insistió en la necesidad de que se intensifiquen las investigaciones en torno al toro de lidia, preocupación que está siendo puesta de manifiesto en los últimos tiempos por los ganaderos.

Se refirió también a los sentidos activo y reactivo del toro bravo, y estableció las diferencias que existen entre instinto y bravura. Dijo también que el toro no tiene imaginación, pero sí memoria sensitiva; puede tener sentimientos, pero no pensamientos.

A continuación, don Rafael Campos de España habló sobre «Pasado, presente y futuro de la Fiesta Nacional». Hizo un completo resumen histórico de la historia del toreo, deteniéndose en las épocas más brillantes, para terminar afirmando que «hoy se torea mejor que nunca». Resaltó ampliamente la figura del veterinario, que tanto puede hacer por el toro, por su selección y su permanencia en el puesto de animal más bello de la Creación. Dijo que los veterinarios apenas habían actuado en este campo, porque los ganaderos, tradiiconalmente han guardado siempre su secreto de la cría del ganado bravo, pero ahora, por fortuna, han comprendido que la cooperación cn los veterinarios es imprescindible.

Recordó que el Caudillo, al recibir el libro de oro de las Semanas Internacionales del Toro de Lidia, dijo: «Ya era hora que los españoles estudiaran con rigor científico al toro y a la Fiesta taurina».

Aludió también Campos de España a la trilogía médica que salva el mundo. El médico de almas, el sacerdote; el médico del cuerpo, el licenciado en Medicina, y el médico de la vida, el veterinario, ya que toda la nueva ciencia de la alimentación está en manos de los veterinarios.

TRAGEDIA EN EL TENTADERO

MURIO EL PICADOR AGUSTIN ALONSO SANJOSE

En la finca «La Infanta», en el término municipal de Aranjuez, propiedad de don Eugenio Ortega, se procedía a un tentadero. Actuaban Joselito Cuevas y Gregorio Lalanda. A caballo, Agustín Alonso Sanjosé, contrastaba bravura y aguantaba embestidas. Un encontronazo de la res con caballo y picador debió ser tan violento que, sin ser derribado, cuando el infortunado Agustín se bajó del equino acusó fuertes dolores en el tórax. Trasladado urgentemente, en una ambulancia, a El Escorial, donde tenía su domicilio, llegó cadáver. Parece que la causa de la muerte fue un infarto de miocardio.

Un luctuoso suceso de invierno que llena de luto a una familia. Reciban los familiares del infortunado picador el sentido pésame de la dirección y redacción de EL RUEDO.

ARROLLADORA CAMPAÑA AMERICANA DE

Jaime González EL PUNO

LAS GRANDES PLAZAS DE CALI, MANIZALES, ACAPULCO, MEJICO, MEDELLIN... FUERON TESTIGOS DE SUS EXITOS. LA DE BOGOTA LE ESPERA IMPACIENTE

EL TORERO MAS INTERESANTE DE AMERICA PARA LOS CARTELES DE LA PROXIMA TEMPORADA EN ESPAÑA

TOMO POSESION EL NUEVO DIRECTOR DE «MARCA», CARMELO MARTINEZ

El pasado jueves se celebró en el salón de actos de nuestra Casa la toma de posesión del nuevo director de «Marca», Carmelo Martínez, que viene a sustituir en el cargo a Nemesio Fernández-Cuesta, quien cesa a petición propia por motivos de jubilación.

El acto estuvo presidido por el Vicesecretario General del Movimiento, Manuel Valdés Larrañaga, a quien acompañaban el ex Ministro Raimundo Fernández-Cuesta, hermano de Nemesio; el Delegado Nacional de Prensa y Radio del Movimiento, Julio Gutiérrez Rubio; Delegado Nacional de Deportes, Juan Gich; Subsecretario de Agricultura e hijo de Nemesio, Nemesio Fernández-Cuesta; director general de Prensa, Alejandro Fernández Sordo; director general de Radiodifusión y Televisión, Adolfo Suárez; secretario nacional de Prensa del Movimiento, Manuel Salvador Morales, conjuntamente con los directores entrante y saliente, asistiendo las Redacciones completas de «Marca» y demás publicaciones de la Casa, así como los directores de Televisión Española, Luis Angel de la Viuda; de Pyresa, Vicente Cebrián, y de EL RUEDO, Carlos Briones, y otros muchos destacados periodistas madrileños y personalidades.

Hizo uso, primero, de la palabra el director saliente, Nemesio Fernández-Cuesta quien, visiblemente emocionado, tuvo frases de agradecimiento a «Marca» y para cuantos a su lado habían trabajado durante tantos años. También agradeció la confianza que siempre depositaron en él los mandos superiores y deseó a su sucesor toda clase de éxitos.

Seguidamente Carmelo Martínez manifestó que venía a la dirección con fe y ambición de trabajo para que el futuro del diario deportivo continúe por los amplios derroteros del éxito en beneficio de la gran familia deportiva española. Pidió a todos la más leal colaboración para lograr la tarea propuesta.

Cerró el acto el Vicesecretario General del Movimiento, para ensalzar las virtudes de trabajo y humanas que de siempre habían adornado a Nemesio Fernández-Cuesta, y deseó a Carmelo Martínez nuevos y renovados éxitos en el desempeño de su misión.

Finalmente, se sirvió un ágape a todos los reunidos.

EL RUEDO, a la vez que se hace eco de la noticia, envía a Carmelo Martínez su más cordial enhorabuena y los mejores deseo de éxito al frente del diario deportivo hermano.

El Vicesecretario General del Movimiento cerró el acto con unas afectivas palabras

NEMESIO FERNANDEZ-CUESTA

Pocas veces escribimos con tanta sinceridad como al trazar estas líneas de despedida de Nemesio Fernández-Cuesta, compañero —incluso cuando era jefe— a lo largo de muchos años; mantenedor de unos apellidos ilustres en la continuidad de nuestra casa; periodista de pro, desde los lejanos días fundacionales de «Fotos», donde su hermano Manolo le encargó de la sección hípica, que ya iniciara Nemesio en «Unidad», con las crónicas del reactivado hipódromo de Lasarte; director de «Marca» a lo largo de muchos años de creciente e inmarcesible prestigio, y gran aficionado a la Fiesta de toros.

Al lado de todos estos títulos humanos y profesionales que nos complace recordar, posee Nemesio otra condición que nos le hace íntimo y familiar: es hermano de nuestro fundador, Manolo Fernández-Cuesta, quien hizo emanar las páginas de EL RUEDO de las matrices del gran diario deportivo al que Nemesio ha dado emocionante y emocionado adiós tras larga etapa de fecunda dedicación.

Esa misma cordialidad emotiva hay en el apretado abrazo con que le deseamos disfrute un feliz y bien ganado descanso.

El director entrante, Carmelo Martínez, dialoga con el saliente, Nemesio Fernández-Cuesta, tras la toma de posesión de aquél (Fotos TRULLO.)

NUEVA PLAZA DONOSTIARRA

Sería de la Beneficencia Municipal

Según informó la agencia Pyresa, en el Ayuntamiento de San Sebastián se celebró una reunión entre el Alcalde, señor Ugarte, y, en representación de la plaza de toros, don José Luis Jardón, con el fin de intercambiar ideas en torno a una futura plaza de la capital donostiarra, ya que el lugar donde está ubicada la actual se encuentra en una zona urbana cuyos terrenos, en plazo más o menos largo, serán utilizados para la construcción de viviendas.

La Junta del Patronato de Beneficencia Municipal tiene el proyecto de que esta nueva plaza sea construida por ella, y, posteriormente, sacarla a explotación entre empresas que quieran concursar de acuerdo con un arriendo al mejor postor mediante un canon anual. El señor Jardón está interesado en la construcción de una plaza, siempre que se le faciliten terrenos.

* * *

De la redacción de la noticia parece desprenderse que las dos opiniones en contraste son: una, la de la Beneficencia Municipal, para construir la plaza por su cuenta y darla en explotación al mejor licitante; otra, la ofrecida por el señor Jardón, con una fórmula análoga a la de la plaza de las Ventas, en Madrid: que construya la plaza nueva la empresa, reservándose el arrendamiento exclusivo por un canon anual durante un período de bastantes años.—N. de la R.

LA CONFORTABLE MONUMENTAL DE BARCELONA

Las vacaciones taurinas, obligadas durante el invierno, son empleadas por los empresarios potentes para realizar obras en sus plazas. Obras que generalmente son necesarias. Y por ello registramos las que se realizan en la Monumental de la Ciudad Condal.

En estos momentos se procede a la reforma de todos los asientos de localidades de sombra. Serán completados con mullidos, respaldos y reposabrazos. Una comodidad digna de tener en cuenta si no se ha pensado solamente en la comodidad de los aficionados, que, sin desdeñar estar a gusto en la plaza, desean también muy de veras la verdad en el ruedo...

La temporada 73, en Barcelona, empezará el 11 ó 18 de marzo, ya que depende de la terminación de las obras aludidas. En la agenda del señor Balañá, para la inauguración de la plaza se cuenta de momento con Frascuelo y Chavalo.

BALAÑA, OCHO CORRIDAS A JOSE ORTEGA

También don Pedro Balañá ha firmado a José Ortega ocho corridas de toros para la temporada que acaba de comenzar. Estas ocho corridas están distribuidas de la siguiente forma: tres, en Barcelona; dos, en Palma de Mallorca, y una, en Algeciras, La Línea y Jerez de la Frontera.

«SANGRE DE TORO»... EN SUIZA

No; no es que hayan surgido ganaderías de reses bravas allá en los Alpes, donde tanta fama tienen las vacas suizas. Lo que ha sucedido es que, según nos informa A. Berdoz, España ha enviado a aquel país, entre sus vinos famosos, botellas de buen vino tinto con el título de «Sangre de toro», botellas adornadas en su cuello con un toro de lidia y que sirve de propaganda a nuestra incomparable Fiesta.

Y ahí tienen ustedes la «Sangre de toro», acompañada en esta ocasión por una fotografía de Lola Flores, un ejemplar de EL RUEDO y unas castañuelas. ¡Estampa de solera; muy torera, sí, señores!

Y gracias a A. Berdoz.

CUENCA

EL ESTUDIANTE MATARA SEIS NOVILLOS A BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS DE MANAGUA

CUENCA. (Servicio especial para EL RUEDO.)—El novillero conquense Luis Algara «El Estudiante», a través de su apoderado, Mateo Campos, se ha dirigido a la empresa de la ciudad de las casas colgadas para que organice una novillada picada a beneficio de los damnificados de Managua. Es propósito de Moteo Campos que El Estudiante despache los seis novillos-toros y que la fecha de celebración de tan benéfico festejo sea a últimos de febrero o primeros de marzo. Asimismo la novillada serviría para la despedida de El Estudiante como novillero ante sus paisanos.

Eso no quiere decir que el conquense vaya a tomar la alternativa es este tiempo, sino que cuando actúe en su tierra, en la agosteña Feria de San Julián, lo hará como matador de toros. La temporada de El Estudiante se presenta muy interesante y es posible que tome la alternativa en la Feria de Julio de Valencia, según informó el apoderado del novillero conquense. El Estudiante hará el paseíllo en las Ventas los días 18 y 19 de marzo; el 8 de abril lo hará en Zaragoza, con cuya empresa ha firmado otros siete festejos, y tiene otros contratos para Salamanca, Bayona, Nimes, Tarragona, Santander, etc.

También es posible que antes de que se doctore actúe en Valencia, Castellón, Sevilla y Barcelona. Actualmente el novillero de Cuenca se encuentra en el campo salmantino intensificando su preparación.

CURRO FUENTES, EN LA «MILI»

El matador de toros conquense Curro Fuentes se ha incorporado recientemente al Centro de Instrucción de Reclutas número 2 de Alcalá de Henares, donde cumplirá el período de instrucción del servicio militar. El último domingo de marzo jurará bandera, y hasta entonces es posible que no se pueda vestir de luces.

LA AFICION, EN AUGE

Hacía muchos inviernos que no se hablaba de toros en esta capital como en la actualidad. Había que remontarse a los tiempos de Chicuelo II, hermanos Sánchez Jiménez y Recuenco, para oír hablar de la Fiesta con la animosidad que se hace ahora. El motivo es contar con cinco diestros en los escalafones de matadores y novilleros —Bienvenido Luján, Jesús Sánchez Jiménez, Curro Fuentes, El Estudiante y El Víctor—, y cada uno de ellos con sus partidarios. Se han hecho los trámites para constituir la Peña Jesús Sánchez Jiménez. Con ésta son tres las peñas taurinas, y es muy posible que se constituya otra, cuyo titular sería Curro Fuentes.

SAN FERMIN, A LA VISTA

EXPOSICION DE CARTELES EN PAMPLONA

El excelentísimo Ayuntamiento de Pamplona ha inaugurado recientemente una Exposición de carteles anunciadores de las corridas de San Fermín. El Jurado nombrado al efecto para conceder los correspondientes premios acordó por unanimidad declarar desierto el primero y conceder dos accésits a los carteles que reproducimos. En la otra fotografía, un aspecto de la sala de la Exposición.

(Fotos GOMEZ.)

JUAN FERRANDEZ, SOCIO DE HONOR DE LA PEÑA «FABIAN MENA» (QUITO)

En la pasada Feria de Quito el conocido abogado valenciano y asesor jurídico de la plaza de toros de Valencia, don Juan Ferrández Blanes, recibió el botón-insignia de la Peña Taurina «Fabián Mena», como homenaje de la entidad. En la fotografía, el señor Ferrández, tras la imposición por el presidente de la entidad, doctor Oswaldo Játiva, en presencia del titular de la Peña, da las gracias a todos los asistentes por la deferencia tenida.

Tientas de becerras

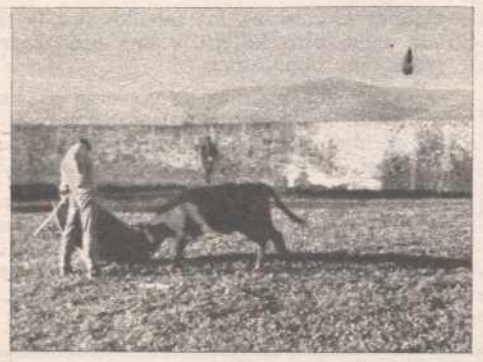
EN LA FINCA DE ANTONIO PEREZ LIDIO PEPIN PEÑA

Días pasados tuvo lugar la tienta de varias becerras en la finca de don Antonio Pérez, en Salamanca, en la que intervino con éxito el novillero de la tierra, Pepín Peña. En la fotografía, de derecha a izquierda, aparecen don Antonio Pérez, Pepín Peña, Juan Mari Pérez Tabernero y el apoderado del diestro, Julio Zarzalejo.

(Foto Plaza)

EN LOS YEBENES ACTUO PERALVO

Días pasados se celebró un tentadero en Los Yébenes, en la provincia de Toledo, en la finca de los ganaderos Hermanos García (Lorenzo y Alejandro), actuando el novillero Eladio Peralvo, que se enfrentó a ocho becerras, demostrando su buen momento artístico. En las fotografías, Peralvo toreando al natural.



PUBLICACIONES

«CURZIO MALAPARTE», DE MARIANO TUDELA

Acaba de aparecer, dentro de la colección de Grandes Escritores Contemporáneos, que edita EPESA, Ediciones y Publicaciones, S. A., el libro titulado «Curzio Malaparte», del que es autor el ilustre escritor y asiduo colaborador de EL RUEDO, Mariano Tudela, que ya con anterioridad, en la misma colección, había escrito las biografías de Azorín y Camilo José Cela.

La biografía de Curzio Malaparte participa del hechizo de profundidad y mesura característico del estilo vigoroso y rápido del escritor. En el libro, Tudela ha sabido plasmar su verdadero carácter, dejando constancia, a la vez, de la obra alucinante.

Enhorabuena a EPESA y a Mariano Tudela.

POR ESAS PEÑAS

Directiva del Club Taurino de Bilbao

El Club Taurino de Bilbao ha elegido su nueva Junta directiva para 1973, que ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente honorario, don Emiliano Uruñuela Echevarría (socio fundador); presidente, don Luis Uruñuela Echevarría (socio fundador número 1); vicepresidente, don Angel Elícegui García; Tesorero-Contador, don Ignacio Javier Gaviria Alday; secretario, don Antonio Azcoaga Abásolo. Vocales: don José Luis Ortiz Iza, don José María Azcoaga Abásolo y don Alfonso Carreras Lopez del Castillo.

Al mismo tiempo, en Junta general ordinaria, celebrada el día 18 de enero, fue acordado por unanimidad dedicar una comida-homenaje el sábado 10 de febrero, a las dos de la tarde, en el Club Deportivo, a don Luis Uruñuela Echevarría por haber sido nombrado presidente y tener el honor de figurar como el socio fundador número uno, para poderle así expresar su adhesión, simpatía y reconocimiento por su entusiasta colaboración en la complicada e intima labor interna de la organización de los festivales benéfico-taurinos del mes de julio.

Homenaje al que personal y corporativamente nos sumamos cordialmente.

Creación de la Federación de Asturias

Con fecha reciente ha quedado constituida la Federación Regional Taurina de Asturias, cuya Junta directiva ha quedado formada de la siguiente forma:

Presidente, el que lo es del Club Taurino Gijonés; vicepresidente, el presidente de la Peña Taurina «El Redondel»; secretario, un representante de la Peña Taurina «El Cordobés»; vicesecretario, un representante de la Peña «Santiago Martín "El Viti"»; tesorero, un representante de la Peña «Paco Camino»; contador, un representante de la Peña «El Cordobés», y vocales, representantes de las Peñas Taurinas «El Torero», «José Fuentes», «Tinín» y «El Viti», ésta de Mieres.

Les deseamos muchos éxitos.

«El Puyazo» reeligió a don Julián Macías

Días pasados celebró la Peña Taurina «El Puyazo» Junta general ordinaria, con asistencia de más de doscientos socios. Tras informar el secretario del ejercicio económico de 1971-72, se procedió a la elección de presidente, y por votación unánime el cargo volvió a recaer en la persona de don Julián Macías, quien, a su vez, propuso que continuaran formando parte de la Junta cuantos la formaban, deseo que también fue aprobado por unanimidad.

El presidente dio las gracias a todos por la confianza que en él se depositaba y, finalmente, sirvió una copa de vino español a todos los asistentes.

ACTUACIONES DE DOS SANTOS EN AMERICA

El diestro portugués Fernando dos Santos está cuajando buenas actuaciones en el país azteca, donde con tantos admiradores cuenta. Además, ha firmado varios contratos para actuar el día 11 de febrero en Guatemala y el 17, 18, 24 y 25 en Honduras.

En la fotografía, Dos Santos durante su reciente actuación en la plaza mejicana de Xico. A ese toro le cortó una oreja.

PEDRUCHO, GRAVE

Desde hace varios días se encuentra hospitalizado en la clínica barcelonesa La Alianza el popular ex matador de toros Pedro Basauri, más conocido por Pedrucho, aquejado de una grave dolencia en el sistema respiratorio. Gracias a los solícitos cuidados a que está siendo sometido, y a su fuerte resistencia física se encuentra ya muy mejorado de su enfermedad, si bien todavía no ha desaparecido por completo el signo de gravedad en su general estado de salud.

Deseamos el pronto restablecimiento de Pedrucho.

(Foto: SEBASTIAN.)

LOS NOVILLEROS SE REUNIERON

«Los toros, para los toreros, y los novillos, para los novilleros» (Primer punto de la Orden del Día) Sorteo para ocupar puestos en las novilladas televisadas y sin picar, que servirán de promoción (Punto segundo)

Ratificación en la creación de Escuela Taurina y Cooperativa de Producción (Punto tercero)

«Los toros para los matadores y los novillos para los los novilleros», fue el grito que sonó en la asamblea de matadores de novillos en el Sindicato del Espectáculo, cuando se debatía el primer punto del orden del día, que sometía a conocimiento de los agrupados y a su aprobación, si lo estimaba oportuno la mayoría.

El punto primero aludido trataba de una proposición del Grupo de Ganaderos que pide la modificación del Reglamento en el sentido de que los novilleros, por escasez de novillos (?), se avengan a lidiar y matar reses de «tres y cuatro años». El artículo 121, párrafo 5.°, establece que las novilladas picadas han de tener de tres a cuatro años.

Martín Arranz, que en su condición de vocal presidía la reunión, hizo una exposición del tema y reclamó reflexión sobre el voto que inmediatamente han de emitir los presentes.

Se piden aclaraciones, se oyen posiciones delimitadas y hay quien manifiesta estar dispuesto a matar «búfalos» si es preciso. Pero con diez pronunciamientos en contra, se vota la propuesta de que los novilleros este año y con fecha tope hasta el 30 de mayo se admita al astado con el número 9, pero solamente en plazas de primera y segunda categorías, que es donde pueden actuar los novilleros con más capacidad y soltura.

NOVILLEROS, TVE Y PROMOCION

Este año, a semejanza del anterior, Televisión Española se ha ofrecido a televisar un determinado número de novilladas, que pueden dar puestos en tales espectáculos a un buen número de profesionales. La presidencia vuelve a reclamar sentido de la responsabilidad, imbuyendo en el ánimo de los presentes lo que de promoción supone esto para la Fiesta. Pide por ello, ante todo, que quien puede salir favorecido en el sorteo que inmediatamente se llevó a cabo sepa renunciar a tal derecho si no se considera capacitado para dejar en buen lugar al espectáculo taurino

Tras establecer quiénes podían entrar en tal sorteo, y fueron todos los profesionales con plenitud de derechos y deberes con la Agrupación. Se extrajeron los números de ochenta novilleros, de los cuales saldrán los actuantes ante las cámaras de TVE. También hubo interés por el sorteo de los aspirantes que participarán en las novilladas sin picar que organizará el propio Grupo de Novilleros —primera experiencia cooperativista— con las utilidades conseguidas de TVE por las novilladas televisadas el año anterior. Treinta aspirantes tendrán opción, y los seis triunfantes, a juicio de un Jurado competente, participarán con un puesto en las funciones televisadas.

LOS NOVILLEROS PAGAN POR TOREAR

En la asamblea, que ya rebasaba las cuatro horas, estalló la bomba. Tímidamente al principio. Tomando virulencia después, encendiéndose los ánimos y acumulándose acusaciones.

Y con nombres propios, fueron desfilando casos de quienes han de torear adquiriendo, previamente, un número de entradas, cuyo valor oscila según la plaza en la que se han de vestir de luces. Represalias al que se niega y veto al que, tras haber toreado, exije sus honorarios.

No faltó en el debate quien negó tal aserto ni quien, compañero de aquél, le desmintió por haber sido testigo de la cuestión, y lo que es más grave, haberle quitado el puesto.

Una vez sentada constancia en acta, se dijo que se darán a conocer los casos denunciados, hacerlos públicos de forma oficial y solicitar el veto de todos los novilleros para estos empresarios.

El salón de actos del Sindicato Nacional del Espectáculo registró un lleno a tope. En la mesa presidencial, los matadores de toros estuvieron representados por Gregorio Sánchez. Los medios informativos tuvieron libre acceso a la reunión.

EL CARGO SINDICAL DE MARTIN ARRANZ

Los especialistas taurinos de diferentes medios informativos de Madrid escriben reiteradamente que el señor Martín Arranz, figura bien conocida por su defensa de los novilleros, es el presidente de la Agrupación de Novilleros.

A nosotros nos extrañaba tanta insistencia. Y para confirmar lo que ya sabíamos, hemos acudido a que el Sindicato nos dijera dos cosas:

1. En el correspondiente Sindicato Nacional del Espectáculo existe de Agrupación de Matadores de Toros, Novillos y Rejoneadores, cuyo presidente es Paco Camino y cuyo vicepresidente es Andrés Hernando. No existe, pues, ninguna Agrupación exclusiva de novilleros.
2. El señor Martín Arranz es vocal de la Junta Directiva del citado grupo y, por su condición de novillero, se encarga de defender los intereses de los compañeros que pertenecen a su mismo escalafón.

TRIBUNA DE «LOS DE JOSE Y JUAN»

ROGELIO DIEZ DISERTO SOBRE «CINE Y TOROS»

En la mesa presidencial, Gregorio Marañón, Manuel Amorós Gozálvez y, naturalmente, presidente y miembros directivos de la veterana entidad taurina.

Tras la presentación del orador, llevada a cabo con justas palabras por Joaquín Casas Vierna, Rogelio Díez inició su documentada charla.

El director de No-Do y vicepresidente de la Federación Nacional Taurina desarrolló una interesante relación del cine con los toros, cuyos contactos se inician allá por el año 1896, de cuya época se conservan documentos cinematográficos de indudable interés.

«Es la hora cero del cine y ya la escena colorista del ambiente de la calle de Alcalá arriba, con sus calesas, jardineras, picadores a caballo y la multitud de gentes que se encaminaban a la plaza de la carretera de Aragón, es puntualmente filmada por aquellas rudimentarias cámaras.»

Trata la evolución de la técnica cinematográfica hasta nuestros días del cinerama, y en cada momento registra la atención que el cine ha prestado a la Fiesta. Cita cameramans pioneros en la divulgación, como José Gaspar, Enrique Blanco, Fructuoso Gelaver y José Ortiz y enumera algunos de los actuales, como J. H. Gan, al que considera gran reportero cinematográfico y también director de cine; y, como es natural, a los operadores de No-Do, quien cuenta en sus archivos con más de sesenta y cuatro horas de proyección.

Tras un repaso a la producción de cine taurino, en la que España y Méjico ocupan los primeros lugares, y siguen, en cantidad de producción, Portugal, Italia, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, quienes aportan, además de películas de argumento, el cine de animación por medio del genial Walt Disney, estima que aún no se realizó en el mundo la gran película de toros que haya acertado a recoger la grandeza, colorido y emoción de la Fiesta.

Al final de sus palabras fue premiado con una gran ovación. Ovación que se repitió en la proyección de los documentales, uno de los cuales mostraba parte de la historia taurina de Joselito, que fue broche de oro en esta segunda conferencia del ciclo que todos los años programan «Los de José y Juan».

N.

NO HAY CUARENTENA EN SALAMANCA

Todos los inviernos se inventa el «bulo» de la glosopeda a los toros charros para intentar descalificarlos de las grandes ferias

En un comentario, entre serio y humorístico, un diario de tarde registraba una angustiosa situación epidémica entre el ganado bravo del campo salmantino. Afirmaba encontrarse «en cuarentena» diversas fincas y cerrados, a causa de la glosopeda.

Puestos al habla con responsables personalidades salmantinas, nos han negado tal posibilidad.

Juan Carlos Martín «Carreros», el último con quien establecimos contacto, nos aseguró ser la primera noticia sobre el particular... este año.

«Al principio de temporada y durante el invierno, cuando las empresas hacen sus planes para la confección de sus carteles, algún alma «caritativa» —con intereses de Despeñaperros para abajo— hace circular la misma especie de que si los toros charros están por los suelos por «lo» de la glosopeda. La intención está bien vista, y, gracias a Dios, el bulo se ha desacreditado. Hace unos días he cambiado impresiones con distintos ganaderos de la provincia y, como todos los años, con síntomas o sin ellos, se procede a la vacunación de las reses, como se hace en cualquier ganadería del país. Con sentido de prevención, nada más.»

Esta, en definitiva, es la aseveración de un ganadero con sentido de la más estricta responsabilidad. Que sirva de aviso a quien interese.

EL SINDICATO DEL ESPECTACULO Y TVE NEGOCIAN PARA LAS RETRANSMISIONES DE 1973

Televisión Española y el Sindicato Nacional del Espectáculo (grupo taurino) negocian actualmente para llegar a un acuerdo referente al programa de retransmisiones en directo de espectáculos durante la temporada que acaba de iniciarse.

La pasada semana mantuvieron una reunión en este sentido don Miguel Angel Toledano, como representante de TVE, y don José Barceló, don Jesús Chopera (empresarios), don Andrés Hernando y don Gregorio Sánchez (matadores de toros), don José Cano (subalterno), don Angel Luis Bienvenida y don Rafael Torres (apoderados), y don Fernando Martín Arranz (matador de novillos), todos estos en representación del Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo.

Se habló del programa de festejos a retransmitir, que comprende diez novilladas que seguramente serán matinales, aunque cabe la posibilidad de que algunas se celebren los sábados por la tarde, en el caso de que no coincidan con algún otro festejo, y una ocho corridas de toros de las Ferias tradicionales más importantes.

La semana próxima se volverán a reunir las dos partes y, en caso de que se llegue a un acuerdo, se firmará el programa aceptado. Parece que hay un decidido empeño en seguir transmitiendo novilladas, pero está más oscuro el asunto de corridas de toros de verdadera categoría.

Nosotros, desde EL RUEDO, decimos, antes de que se firme el acuerdo, que lo único que favorece a la Fiesta es la transmisión d corridas de toros de grandes Ferias y, ¡ojo!, con carteles de categoría. Las novilladas matinales pueden descubrir algún valor nuevo, pero poco más pueden hacer para la promoción de la Fiesta.

Tauromaquia y visión cósmica en la poesía contemporánea (y III)

LA CORRIDA Y SUS SIGNOS

En esta progresión del simbolismo —tal y como lo vengo tratando—, el último escalón es el momento en que los aspectos concretos de la corrida, apenas dibujados, se convierten instantáneamente en signos. Es el caso, por ejemplo, de la exclamación dolorosa del *Llanto*, «¡Oh, negro toro de pena!», en la cual el animal desaparece como tal para no ser más que una visión o un grito de dolor, «un sintetismo simbólico», según la palabra de Pedro Salinas (1).

También, y al revés, el poeta, aquí Rafael Morales, adivina y nos permite ver el mecanismo fatal que dirige el juego, y que puede ser significado por las correspondencias de forma y de color: la «capa purpúrea», como la roja vela que encierra un triste presagio (2), se eleva hacia el cielo para perderse en la sangre del ocaso (son muchos los escritores que han subrayado la coincidencia casi mágica entre la muerte de la tarde, el acabar de la Fiesta y la propia muerte del bicho):

R U E D O

La muerte te cita...
tras la purpúrea capa, roja vela,
que al oleaje negro de tu paso,
de tu viento sonoro, sube y vuela
hacia la turbia sangre del ocaso (3).

De un modo semejante, en «Verte y no verte», consagrado al recuerdo de Ignacio Sánchez Mejías, Alberti pone de relieve la simultaneidad irrisoria entre su viaje y el de Ignacio, para siempre este último:

Por el mar Negro un barco
va a Rumania...
Yo, lejos navegando;
tú, por la muerte.

Ya cuando todo pasó, comprende que el anuncio de este desenlace mortal estaba encerrado en las coincidencias, que no supo notar a tiempo, entre los gestos del torero y las visiones de su travesía:

(Verónicas, faroles,
velas y alas.
Yo en el mar, cuando el viento
los apagaba.
Yo, de viaje.
Tú, dándole a la muerte
tu último traje.) (4)

El movimiento siguiente evoca «el toro de la muerte», el cual despojado de su animalidad («Sombra armada contra luz armada..., toro sin llanto»), se convierte en instrumento implacable de la suerte. La imagen marina está explotada una vez más, pero aquí con una función específica: representa los diversos elementos en los cuales el toro aprende a cornear en la espera del hombre; o mejor dicho, sugiere con fuerza los tanteos de la fiera, ciega en su afán de herir, y, sin embargo, segura de alcanzar finalmente a su verdadera víctima. La vastedad de la naturaleza sometida a sus derrotes pone de manifiesto, por reflejo, su poder surnatural y su larga premeditación:

Negro toro, nostálgico de heridas,
corneándole al agua sus paisajes...
Corre, toro, a la mar; embiste, nada,
y a un torero de espuma, sal y arena,
ya que intentas herir, dale la muerte.
... ...
Me buscas (5) *como al río que te dejaba sorber sus [paisajes,*
como a la ola tonta que se acercaba a ti sin com- [prender
quién eras,
para que tú la cornearas.
Me buscas como a un montón de arena donde [escarbar un hoyo,
sabiendo que en el fondo no vas a encontra agua,
sino sangre,
no agua,
jamás,
nunca (6).

Agustín de Foxá supone un diálogo entre los diferentes personajes encerrados en el círculo taurino que no ofrecerá más salida que la muerte del héroe. El desenlace se adivina a lo largo del poema, que presenta con insistencia el carácter monstruoso y extraño del escenario, de los objetos y de los vestidos constitutivos del espectáculo («El caballo: "Yo llevaré mi entraña ensangrentada.../ Entre la plata de los picadores y la tabla sin flor de la barrera".—El cura: "Es preciso a este "sport" llevar los óleos / a este juego los trágicos aceites". El toro: "No debiera salir, que hoy los vaqueros / se han vestido con trajes de monedas. / No debiera salir a este desierto / con su nube de caras que me gritan"») (7). El intercambio de palabras entre la Madre y el Torero interesa más peculiarmente nuestro tema. La primera trata en vano de disuadir a su hijo, pues ella siente que algo temeroso para su niño se esconde en el ruedo, inquietante por su aspecto de playa desnaturalizada:

Hijo, no vayas a la playa horrible,
a la arena sin olas de la Plaza (8).

Este responde a su madre hablándole de su imbosibilidad de resistir al Destino, cuyas llamadas están inscritas desde mucho tiempo en el paisaje de la Marisma y en las faenas del campo, porque ahí hay gestos que anuncian fatídicamente los de la corrida:

Madre, debo partir. ¿No ves el toro
que ha de matarme, inquieto por las dehesas,
embravecido por la flor de mayo,
llamándome impaciente por el río?
¿No me has visto al sembrar hacer el gesto
del pase natural con la semilla?
¿Y en lento ondular de los trigales,
no estaba mi cintura entre verónicas? (9).

Es imposible terminar sobre este tema sin mencionar el más emocionante, el más grandioso de todos los poemas de inspiración taurina, el «Llanto», por Ignacio Sánchez Mejías. Lo hacemos con todo el respeto y la humildad que se debe exigir de quien se acerca de una obra tan conocida, comentada y admirada; una obra que más que cualquier otra en la literatura universal hace sentir a los vivientes todo el peso de la muerte. Alberti había convertido en tragedia el accidente de Manzanares por el hecho de revelar en toda su extensión las premeditaciones de la fatalidad. García Lorca, sin quitarle nada de su realidad humana, parece llevarlo a las dimensiones del mito, pues hace repercutir en el universo y hasta en el más allá las circunstancias de esta herida mortal.

Hay, en primer lugar, en el comienzo de la «Sangre derramada», una estrofa que nos hace penetrar directamente en la intimidad del misterio fúnebre. Confunde brevemente, como visiones cuchicheadas, imágenes celestes y un circo supra-real en el cual se dibuja la lúgubre silueta de los sauces:

La Luna de par en par.
Caballo de nubes quietas,
y la plaza gris del sueño
con sauces en las barreras (10).

Vendrá después, en la evocación culminante de Ignacio vivo, esta sorprendente asociación verbal, con un valor más seguramente simbólico que visual:

¡Qué tremendo con las últimas
banderillas de tinieblas (11).

Pero más netamente la ampliación del drama se divide en tres grandes perspectivas, cuya dinámica está hecha a la vez de una distensión en el espacio y de un subida vertiginosa. El eco de la muerte dada al matador se propaga en el instante en las ganaderías bravas, y estas últimas se proyectan a su vez en un cielo cómplice que refleja y al mismo tiempo despliega demesuradamente estas ondas secretas:

... Y a través de las ganaderías
hubo un aire de voces secretas
que gritaban a toros celestes,
mayorales de pálida niebla (12).

Cuando todo se acabó, el poeta sigue en el más allá la sombra de Ignacio, desorientada y pesada, que se extiende en el graderío, abandonando con pena el ruedo en donde dejó su existencia:

Por la gradas sube Ignacio
con toda su muerte a cuestas...
Busca su perfil seguro,
y el sueño le desoriente.

El autor quiere ayudar al torero en esta dolorosa ascensión, llevando por su canto este cuerpo destrozado y elevándolo hacia un lugar sideral que guardará, para tranquilizarlo, las apariencias de su ambiente habitual: es la luna doblemente taurina:

Que se pierda en la plaza redonda de la luna
que finge cuando niña doliente res inmóvil;

Para terminar la sangre de la herida se derrama y desborda en dos prodigiosos movimientos. El primero es solamente terrible, y nos hace ver el chorro salpicando, como una acusación, tendidos y espectadores:

... ese chorro que ilumina
los tendidos y se vuelca
sobre la pana y el cuero
de muchedumbre sedienta.

El otro transfigura el horror en apoteosis: el arroyo de sangre se va hinchando, resbala como una «triste lengua» por la pradera, y parece unirse de repente con la Vía Láctea, «el Guadalquivir de las estrellas». La muerte de Ignacio es el episodio inicial que le permite alcanzar victoriosamente, él y el toro, la eternidad materializada por estas ampliaciones poéticas. Pero la accesión del torero a la consagración del mito no deja de ser, sin embargo, un plazo insoportable y el «Llanto» nos muestra, ante todo, el aspecto terrestre de la muerte, el hombre dramáticamente arrancado a la vida.

¿Después de las emociones, los colores, los símbolos de una tarde de toros, soberbia estilización de las luchas de este mundo, a cuál meditación puede llevar un circo desierto bajo un cielo de enero? Su vacuidad redonda, a la cual corresponde la ausencia de nubes, pone en duda toda la agitación pasada. Y vemos surgir de repente, al margen de la tauromaquia, la secular filosofía de la Nada, en la cual la lucidez entierra todos los ardores, todas las razones de vivir. Habíamos soñado.

Aritmética cifra que se cierra,
figura de yacente geometría,
símbolo del retorno en cielo y tierra,
el ruedo eterno, el cero que se hastía.
Cielo frío y sin nubes: hoy no bogan
verónicas por el orondo seno...
¿Lagartijo existió? ¿Y aquella larga?
¿Dónde la estela del vibrar cenceño?
Sobre la arena pálida y marga,
la vida es sombra, y el toreo sueño (13).

F. ZUMBIEHL

---

(1) Pedro Salinas: **«Dos Elegías a un torero»** en **Literatura Española siglo XX**, Méjico 1949. Antigua librería Robredo, p. 206.

(2) Ciertamente, aquí un recuerdo consciente del papel augural y legendario de la vela, más que una simple metáfora decorosa.

(3) Rafael Morales, **Poesías Completas** (1940-1967). Madrid. Editorial GINER, 1967, p. 55.

(4) Rafael Alberti, **Suma Taurina**, ed. cit., p. 28.

(5) El torero se dirige, fuera del tiempo, a su enemigo.

(6) **El Toro de la Muerte**, in ibid, p. 38.

(7) **«Los Toros»**, en **Poesía hispánica del toro**, páginas 200-201.

(8) Ibid.

(9) Ibid.

(10) F. García Lorca, **Obras completas**. Aguilar, página 467.

(11) Ibid. p. 469

(12) Ibid. p. 468.

(13) Gerardo Diego: **«Plaza vacía»**, en **Poesía Taurina contemporánea**. Ed. R. M. Barcelona, p. 65.

LOS TOROS EN EL SIGLO XX

VI

Los otros diestros de la Edad de Oro.—Los comparsas y el rápido ocaso de los diestros anteriores.—Gaona y Saleri II.—La tragedia prevista de Antonio Carpio.—El sino desgraciado de Florentino Ballesteros.—«¿Le ha tirado un cuerno?»—La tragedia inesperada: Talavera.—Cogida y muerte de José.—Las lágrimas de la Macarena. — Final sangriento de la Edad de Oro del toreo.

Por Eduardo DE GUZMAN

Aunque casado en Lima al finalizar el año anterior, Belmonte no participa en la temporada de 1918, el trianero y Gallito forman la pareja insustituible que constituye la columna vertebral de la Fiesta hasta la trágica desaparición de José. Se dan más corridas que nunca. Joselito sobrepasa varias veces consecutivas el centenar de actuaciones en un solo año y Juan llega a torear en 1919 un total de 109 tardes, cifra no rebasada por ningún torero anterior y únicamente por uno posterior.

Frente a estas dos figuras extraordinarias, los demás diestros hacen un poco el desairado papel de comparsas, con lugares honrosos, pero secundarios.

De los diestros en activo al producirse la irrupción triunfal de los fenómenos sevillanos, Vicente Pastor continúa en los ruedos hasta 1918, en que se retira, toreando, al igual que Bombita, una corrida a beneficio del Montepío de Toreros. Hasta el final de su vida profesional se comporta con todo decoro; pero el tiempo no pasa en balde y su labor en estos años postreros no alcanza el desusado relieve de sus temporadas de 1910 y 1911. Más oscura y grisácea es la actuación de Manuel Mejías «Bienvenida», que seguirá actuando hasta 1924, pero sin lograr recuperar en ningún momento el sitio que le quitó la cornada de un toro de Trespalacios.

Rafael el Gallo no altera ni modifica su trayectoria durante toda la Edad de Oro del toreo. Continúa siendo el torero desconcertante que alterna sus tardes de triunfo con los más ruidosos fracasos. Su hermano José le convence en 1918 para que se retire; Rafael se despide solemnemente del público de Madrid en corrida organizada en su honor, en que torean Joselito, Limeño y Camará, que se celebra el día 10 de octubre. Pero cuatro meses después vuelve a de su decisión y retorna a los ruedos. (En ellos, tras despedirse varias veces más y realizar prolongadas excursiones por tierras de América, seguirá hasta 1936, en que, cumplidos ya los cincuenta y tres años, aún despachará algunas corridas de toros.)

Con excepción de Gallito y Belmonte, Rodolfo Gaona es la figura más destacada de todo este período; también el mejor diestro mejicano que hasta ese momento ha pisado las plazas españolas en aquella época. De no estar en activo dos de los toreros más excepcionales que ha conocido la tauromaquia, Rodolfo Gaona hubiera ocupado, sin discusión posible, un primer puesto. Al coincidir con ellos, tiene que conformarse con un papel menos brillante y trascendente. Pero buena prueba de su valía es que algunas veces —como en la famosa corrida del Montepío de 1917 en que Belmonte, tras estar borrado en los cinco primeros toros, borra a los demás en el sexto con una faena de antología— el público llega a aclamar al mejicano como digno compañero y rival de Joselito.

Julián Sainz «Saleri II», torea bastante durante este período y llega a ocupar un buen puesto en el escalafón. Hay años en que participa en más de setenta corridas y completa en unión de José y Juan buen número de carteles feriales. Nacido en Romanones (Guadalajara) en 1891 y doctorado en Madrid por Vicente Pastor en 1914, Saleri II es un torero largo, fácil, lucido con capa y muleta, extraordinario banderillero y matador rápido y seguro. Pero no llega a amenazar en ningún instante a los grandes de su época.

Sin lograr destacar mucho, aplastados por las sombras de dos figuras cumbres de la torería, hay en estos años un puñado de diestros que acaso en otra época hubiesen conquistado mayor fama y provecho. Entre ellos están Curro Posada —compañero de Belmonte en sus tiempos novilleriles— que inicia su decadencia apenas toma la alternativa; Limeño, el becerrista que encabeza con Joselito la cuadrilla de niños sevillanos, hundido verticalmente al separarse del maestro de Gelves; Larita, cuyos alardes temerarios encuentran un eco inesperado en las carcajadas del público; Paco Madrid, diestro malagueño sin otro bagaje que un valor extraordinario, especialmente en el momento cenital de la estocada; Alfonso Cela «Celita», uno de los pocos matadores de toros gallegos —el único, mejor— que llega a triunfar en todas partes por su denuedo y sus volapiés, que consigue cortar una oreja en Madrid el 19 de abril de 1915, alternando con Pastor y el Gallo; Pacomio Peribáñez, que, perseguido por la desgracia y las cornadas, tiene que renunciar a la alternativa para actuar como banderillero, y José Flores, «Camará», triunfante como novillero, que se acaba pronto y que conseguirá mayor nombradía como apoderado que por su actuación en los ruedos. Con todos estos alternan y compiten dos toreros mejicanos cortados por el mismo patron del valor denodado y la escasez de recursos artísticos. Luis Freg y Juan Silveti mantienen durante años un puesto discreto, a pesar de las numerosas cogidas que sufren; hacen honor a los retumbantes remoquetes de «Don Valor Freg» y «El Tigre de Guanajato», que les cuelgan algunos revisteros hiperbólicos y amigos.

DOS DESGRACIAS IMPRESIONANTES

Son varias las tragedias que en estos años de superación de la Fiesta y de ásperas competencias en los ruedos ensombrecen el panorama taurino. Tristes, sensibles y dolorosas todas ellas, hay dos que, por las circunstancias personales que concurren en sus víctimas, impresionan y conmueven con mayor fuerza a las gentes. La primera cuesta la vida a Antonio Carpio, un maestro de Catarroja, que, deslumbrado por las glorias y hazañas de Belmonte, decide escalar la cumbre siguiendo o pretendiendo seguir el mismo camino que el trianero.

Carpio comienza a torear en 1915 con un valor desmedido y una voluntad férrea, pero también una ignorancia absoluta. Asusta a los públicos su forma de enfrentarse con los astados, su empeño por pisar los terrenos más comprometidos sin moverse ni enmendarse, lo que le cuesta salir constantemente trompicado. Recibe algunas cornadas que parecen acentuar su valor. Actúa en bastantes novilladas durante la temporada y se presenta en Madrid, donde sus temeridades suicidas no agradan a los aficionados. Todo el mundo presiente un final desastroso que no tarda en producirse. El 27 de agosto de 1916, toreando en Astorga, recibe un puntazo al dar media verónica; se niega a pasar a la enfermería, pese a estar herido, y durante la faena de muleta es cogido de nuevo, recibiendo ahora una cornada mortal.

La triste historia de Florentino Ballesteros abunda en rasgos y episodios dramáticos y folletinescos. Empiezan con su origen —hijo de padres desconocidos depositado en la inclusa de Zaragoza— y termina con su estremecedor final: destrozado el pecho por la cornada certera de un toro una tarde de sol cuando ya parece sonreírle la fortuna. Veinticuatro años —1893-1917— transcurren entre uno y otro momento. Son los que comprende la vida del torero con su infancia en el hospicio, sus escapadas juveniles a capeas y festejos pueblerinos, su triunfo en la plaza zaragozana y su enconada competencia con otro muchacho aragonés apellidado Ballesteros como él y apodado Herrerín. Pronto pueden considerarse ambos novilleros como diestros punteros en el escenario taurino nacional. Herrerín, torero corto y valeroso, se queda en el camino segada su vida por un novillo en la plaza de Cádiz el 9 de septiembre de 1914. Mientras Florentino, que tiene tipo y condiciones para ser una gran figura taurómaca, prosigue su carrera ascendente y triunfal.

En 1915, Ballesteros es el novillero de moda, se le disputan las empresas y le llueven los contratos. Alcanza en todas partes éxitos resonantes, sobre todo en Madrid, donde logra

MONTES.—Antonio Montes fue poseedor de una auténtica sabiduría torera que Belmonte asimiló, aun que no tuviera tiempo de verle lo suficiente para imitar su estilo. Montes fue víctima de una mortal cogida, cuyo momento aquí reproducimos

CELITA.—Alfonso Cela «Celita», el único matador gallego que ha llegado a triuntar, lo logró en todas partes por su denuedo y sus volapiés. La foto nos muestra la emocionante cogida que sufrió el día de su alternativa

algo que ni siquiera consiguieron Joselito y Belmonte en sus tiempos novilleriles: cortar orejas en dos corridas sucesivas, saliendo triunfalmente a hombros. Con todos los honores, Gallito le da la alternativa en Madrid el 13 de abril de 1916, y en su primera temporada de matador de toros compite y rivaliza con los dos maestros sevillanos. Torero fino y enterado, persona inteligente, buena y afable, goza de enormes simpatías.

El 18 de septiembre, toreando en Morón, una res de Urcola le asesta una herida gravísima en el pecho. El percance, que pone en inminente peligro su vida, no influye en su ánimo. Reaparece con los mismos

SALERI II.—Julián Sainz «Saleri II» toreó bastante durante este período. Fue un torero largo y lúcido que lo hacía todo bastante bien, pero que no llegó a amenazar en ningún instante a los grandes de su época

arrestos al comenzar la temporada siguiente. El 22 de abril de 1917 torea en Madrid la tercera corrida del abono en compañía de Manuel «Bienvenida» y Joselito. Al lancear al sexto toro —«Cocinero», berrendo en castaño, de Benjumea— es enganchado por el animal, que le acornea horriblemente, infiriéndole una cornada en el pecho —casi encima de la cicatriz del percance de Morón—, que fractura varias costillas e interesa la cavidad torácica. La herida es tan grave que los médicos no ocultan su pesimis-

CAMARA. — José Flores «Camará» que triunfó como novillero, pero que alcanzó mayor nombradía después como apoderado, recibe en la foto lecciones de una famosa artista de la época, Dora la Cordobesita, que le enseña pases de su invención

mo. El desgraciado torero fallece dos días después en la fonda madrileña en que se hospeda.

El lamentable final de Florentino Ballesteros impresiona profundamente a las gentes. Viene a recordarles una vez más el peligro que entraña la Fiesta y cómo la muerte ronda en torno a las plazas. Muchos aficionados temen que la desgracia pueda repetirse cualquier día con Juan Belmonte.

COGIDA Y MUERTE DE JOSE

Nadie imagina, en cambio, que a Joselito pueda matarle un toro. Más sabio, más seguro, más poderoso cada día, pisa la arena con absoluta tranquilidad. Un viejo aforismo dice que «el toro de cinco y el torero de veinticinco». Gallito, que ya ronda el cuarto de siglo, está en la cumbre de sus posibilidades, servida su sapiencia taurina por unas facultades extraordinarias. Si desde sus tiempos de becerrista maravilla su increíble facilidad para hacer el toreo, ahora da, a quienes le ven, una sensación de completa seguridad. Manda en la plaza y en los toros con una autoridad y suficiencia que apenas pudieron soñar el Guerra o Lagartijo. Está frente a los astados con el mismo sosiego con que un catedrático explica ante la pizarra un teorema matemático. La idea del peligro desaparece, sustituida con ventaja —en opinión de los buenos aficionados— por la lógica y belleza de una magistral disertación. Tan es así, que cuando en cierta ocasión circula la noticia de que ha resultado herido en una corrida, alguien pregunta entre sorprendido e incrédulo:

—¿Es que le ha tirado un cuerno el toro?

Muchos sostienen que, dada la seguridad y maestría del torero, la única manera de que le coja un toro es penetrando en la habitación de la fonda en que se hospeda y cogiéndole dormido. Dejándose llevar por la pasión partidista no faltan aficionados que motejan de ventajista a Joselito. Un poco engañados porque el dominio del diestro disimula peligros y dificultades, los públicos le exigen más cada tarde, tratándole en algunas con dureza injustificada. El 15 de mayo de 1920, por ejemplo, torea en Madrid y, como no puede realizar con sus enemigos las proezas que los espectadores esperan, le chillan. Incluso cuando abandona la plaza caen en torno suyo algunas almohadillas.

Al día siguiente torea en Talavera de la Reina, acompañado de su cuñado Ignacio Sánchez Mejías, que ha tomado la alternativa la temporada anterior. (Es uno de los cinco novilleros de fama que se doctoran en las postrimerías de la Edad de Oro del toreo; los otros cuatro, claramente diferenciados entre sí como virtuosos de la estocada —Fortuna y Varelito— y artistas finos y graciosos —Chicuelo y Juan Luis de la Rosa—, desempeñarán papeles de importancia en la etapa siguiente de la tauromaquia, igual que le sucederá a Ignacio.) La corrida de Talavera debe torearla Rafael, por lo menos, en el propósito inicial de los organizadores. Va el hermano menor en su puesto por el deseo de Gallito de no prodigarse excesivamente en Madrid, donde le tratan este año con inexplicable hostilidad.

La plaza se llena al conjuro del nombre de Joselito. Pero las reses de la viuda de Ortega no son modelos de bravura, y la corrida transcurre sin gran brillantez durante los cuatro primeros toros. El quinto —«Bailaor», negro pequeño y de escaso trapío— es burriciego; aunque va bien de lejos, pierde de vista los objetos cuando se aproxima a ellos. En el último tercio, cuando el morlaco se detiene jadeante tras una serie de pases, José se entretiene unos segundos en arreglar la muleta. El cornúpeta se le arranca de pronto; el torero le ve venir y le tiende el engaño, marcándole perfectamente la salida. «Bailaor» no obedece al mandato de la muleta y prende al diestro por un muslo; en el aire ya, el cuerpo del lidiador

BALLESTEROS.—Florentino Ballesteros tuvo una historia trágica. Murió a los veinticuatro años con el pecho destrozado por la cornada de un toro. En la foto aparece, junto a su mujer, visitando el Hospicio de Zaragoza, donde había sido criado

cae sobre el pitón izquierdo en el preciso instante en que el animal tira un hachazo. El asta penetra profundamente en el bajovientre de Gallito, asestándole una cornada mortal. Cuando ingresa en la enfermería está muerto.

FINAL DE UNA EPOCA

España entera recibe con asombrado estupor la noticia de la tragedia. La gente se resiste a creerla cierta. Por desgracia, lo es. Produce en todos el efecto de un mazazo. El traslado de los restos del gran torero constituye, tanto en Madrid como en Sevilla, una imponente manifestación de duelo. Lloran las gentes a su paso, y los poetas escriben centenares de elegías en honor del maestro desaparecido. Los versos sentidos y magníficos de uno de ellos —Enrique López Alarcón— alcanzan una extraordinaria popularidad:

«Ven, peregrino, dobla la rodilla,
Que en la Semana Santa de Sevilla,
porque ha muerto José, este año
[estrena
lágrimas de verdad la Macarena...»

La afición de toda España se da cuenta del inmenso vacío que deja el torero desaparecido. El 16 de mayo de 1920 se escriben con sangre las líneas postreras de la etapa más asombrosa de la tauromaquia. Aún queda Belmonte en los ruedos. Pero Juan, sin el contrapunto de Joselito, ya no es el mismo. (Torea mejor, con mayor dominio, seguridad y ligazón en sus temporadas del 25, 26 y 27, en incluso cuando reaparece por tercera vez en 1934, ya cumplidos los cuarenta y dos años. Sin embargo, le faltará la emoción, el patetismo y el apasionamiento de su competencia con José, que será la que perdure en la memoria de los aficionados.)

Belmonte termina la temporada de 1920 y torea completa la siguiente; lo hace, sin embargo, en tono menor, sin entusiasmo ni ilusiones. Al finalizar el año 1921 marcha a América, y en Lima anuncia su primera retirada, que durará tres años. La noticia no produce entre los aficionados la conmoción que cabría esperar. La realidad es que todos le consideran ya un poco al margen de la Fiesta, convencidos de que en la plaza de Talavera de la Reina se cerró definitivamente la Edad de Oro del toreo.

LOS DIESTROS QUE TOREAN MAS CORRIDAS EN LA SEGUNDA DECADA DEL SIGLO XX

Los toreros que lidian cada año mayor número de corridas durante la segunda década del siglo en curso son los siguientes, con expresión del número de actuaciones de cada uno:

Años	TOREROS	Corridas
1911.....	Rafael González «Machaquito»	60
1912.....	Rafael Gómez «El Gallo»	74
1913.....	José Gómez «Gallito»	80
1914.....	José Gómez "Gallito"	74
1915.....	José Gómez «Gallito»	102
1916.....	José Gómez «Gallito»...	104
1917.....	José Gómez «Gallito»	103
1918.....	José Gómez «Gallito»	103
1919.....	Juan Belmonte...	109
1920.....	Ignacio Sánchez Mejías	90

MARIVI ROMERO

- «Espero ya con ilusión la Feria de Sevilla»
- «El Cordobés daba un aire de pasión al espectáculo»
- «Los toros están sufriendo, como todo, una transformación»

«SER CRITICO TAURINO SE LO DEBO A MI PADRE, Y ME AFICIONE A LOS TOROS LEYENDO A GONZALO CARVAJAL»

CRITICO TAURINO DE «PUEBLO»

Que la crítica es sacramento de muy difícil administración, ya lo dijo Ortega y Gasset. Ahora, si la crítica es taurina, la cosa se complica y se convierte en galimatías sin solución aparente. Valorar, en este terrible mundo del toro, es tarea más que ardua. Acertar es difícil, y el equivocarse, quizá por humano, está al alcance de todas las fortunas.

Creo que fue mi ilustre tocayo Mariano Cavia y Lac quien puso el mingo en esto de la crítica seria y responsable, allá por comienzos de siglo. Entre la turbamulta de gara-ñones domesticados, que con más pena que gloria, y más desgracia que gracia, tañían el instrumento de la información taurómaca entre recuerdo, los críticos responsables de hoy sostienen sobre sus hombros y a prorrateo el grave y flagrante pecado de los otros críticos, de los irresponsables, que o entonan cánticos grotescos o quienes adquieren al precio que sea plumas fáciles y engoladas, o pretenden, por contra, conducirse como potros en cacharrería, intentando labrarse una pasajera notoriedad con su dureza de mala nota y peor gusto. Lo malo de todo es que los dos extremos son igualmente perniciosos, por denigratorios de la Fiesta, a la que pretenden servir, y de la que se sirven, en definitiva, para su vanidad de frustrados o para su medro personal.

Uno siempre ha pensado en ese posible viento purificador que arregle en cierta manera tal estado de cosas, de cosas críticas, dicho sea en su pluralidad de acepciones. Por eso, cuando anuncia su salto a la palestra la primera mujer española metida a crítico taurino de que tengo noticia, me he parado a preguntarme si la fina sensibilidad femenina podrá hacer milagros en el enrarecido panorama de la crítica de la Fiesta. Mariví Romero, que ya se nos ha presentado por medio de esas notas entre urgentes y a balón parado de los inviernos, me ha recibido en su casa para charlar de ese futuro inmediato que es la temporada que se avecina, es decir, su primera temporada completa de crítico taurino a través de las páginas del diario «Pueblo». ¿Cómo una mujer en estos menesteres? Ella me lo va diciendo mientras la mañana se mete en soles que parecen anunciarnos próximas y siempre deseadas primaveras.

—Nunca pensé semejante cosa. Y tengo que aclarar que todo se debe a mi padre, Emilio Romero, que me animó desde el primer momento. Me parece que yo me aficioné a los toros leyendo a Gonzalo Carvajal, cuando llevaba la sección taurina del periódico que dirige mi padre. Ya ves, antes de ver toros, leí toros. Me gustaba mucho lo que hacía Carvajal. Y me interesé, leyen-

arrumacos flamencotes y zafiedad más que soez, el mañico ilustre se levantó como un novillerito valiente y pronunció la frase definitiva o, si lo preferís, la chulería capital: ¡Dejadme solo! Y se quedó hasta que vino don Gregorio Corrochano a hacer compañía a su memoria. Solo, y casi podíamos decir que para los restos.

¿Por qué tan difícil la administración del sacramento de la crítica taurina? Yo no lo sé, pero se me alcanza que para lograr el éxito en el menester, aparte de galanuras literarias y precisiones de expresión, hacen falta otras cosas. Esas tal vez no están al alcance de cualquiera, y que Cavia, cuando dejaba de ser Mariano de Cavia, para convertirse en el delicioso «Sobaquillo», se sabía de memoria. A saber, gran dosis de humildad al acercarse al fenómeno de la Fiesta para auscultar, no para pasar sencillamente el rato; convencerse de que el espectáculo es de masas, y no de minorías, de «élites» que se pasean con la llamada verdad suprema en el bolsillo del chaleco; llegar a la conclusión de que la labor crítica está por encima siempre de personales gustos y criterios. Verdad es que el crítico también tiene su corazoncito, pero el que lo es de verdad se lo deja en casa, o en el hotel, a la hora de criticar.

«Sobaquillo» y Corrochano en el

Mano a mano con MARIVI ROMERO, crítico taurino de «Pueblo»

do a esos Cavias y a esos Correchanos, de los que ya hemos hablado. Así, poco a poco, me fui interesando cada vez más, hasta el punto de convertirse en algo apasionante para mí todo lo que tiene que ver con la Fiesta. Sí, es un mundo lleno de fuerza. Y te aseguro que tengo mucha ilusión ante la tarea que voy a emprender.

Recuerdo que Cavia decía que él le daba más importancia a la salsa de la Fiesta que a los caracoles, y que los caracoles vienen a ser «aquellas doctrinas de cuyo nombre cualquier aficionado, bastante más conocedor de las tres partes en que se divide la lidia, que de las cuatro en que se divide la gramática, enmienda la plana al propio Lagartijo desde las columnas de un periódico...» A Mariví Romero me parece que también le gusta más la salsa que los caracoles, pero por otros motivos.

—Quizá porque no estoy contaminada. Por no conocer, no conozco ni a los críticos que van a ser mis compañeros. Yo lo que pretendo, y vamos a ver si lo consigo, es desarrollar el papel de moderadora. Me parece que el momento actual de la Fiesta se particulariza por el confusionismo. Bueno, no es que me parezca, es que estoy convencida. A ese confusionismo ha contribuido el destructivismo imperante. Es una lástima, pero los críticos de hoy, con las brillantes excepciones que están en las mentes de todos, se dividen en dos bandos, el de a quienes todo les parece bien y el de los que cualquier cosa les parece mal. Entre todos le están haciendo un flaco servicio a la Fiesta, porque, a mi juicio, la función crítica es orientar, y no desorientar, que es, en definitiva, lo que hacen tanto quienes aplauden por sistema como los que atacan con dureza todo lo que ven a su alrededor. En fin, vamos a ver si puedo conseguir lo que pretendo, entre otras cosas, porque creo que los toros son un espectáculo que como tal está lanzado a una permanente evolución, aunque muchos se esfuercen en demostrar lo contrario, amparándose y defendiendo a ultranza estúpidos tabús y desconcertantes topicazos.

Mariví Romero me dice que ella, en sus aficiones taurinas, circula por lo clásico, aunque eso no quiere decir que desprecie otra postura y, mucho menos, que lo clásico sea para ello sinónimo de anquilosamiento. En sus diez años de aficionada atenta no ha tenido preferencia alguna por ningún torero, sentándose a ver a todos con el mismo interés y midiendo a cada uno por el rasero de sus diferentes posibilidades.

—Mi primera crítica la hice hace un par de años. Fue el Domingo de Resurrección del 71. Yo estaba con mi familia en Benidorm, y mi padre me convenció para que «debutara» en Murcia. ¡Fíjate que ni siquiera me acuerdo del cartel! Sólo sé que iba Palomo «Linares».

Ahora, dos años después, aquella cronista en ciernes se prepara para más altos vuelos. Tiene un aire estudioso e inteligente esta mujer, que en la temporada que va a comenzar se va a convertir en el aire nuevo, vivificador que a lo mejor están necesitando la Fiesta y la crítica taurinas. Pero no sólo en el periódico, sino también en la pequeña pantalla, en donde habrá salido por primera vez, si las cosas no se tuercen a última hora, el día 5 de febrero.

—Vamos a hacer un cine en una finca de los alrededores de Madrid, que todavía no sé cuál será. Servirá de presentación a mi labor en Televisión, que quedará incrustada, una vez a la semana, en el programa «Buenas tardes». Ahí voy, como al periódico, con toda la ilusión del mundo. Creo que es necesario hacer lo que yo me he propuesto. Y no es que vaya a comerme el Universo sino, más bien, todo lo contrario, ya que te he dicho lo de mi cariz moderador. Ahora, el tiempo dirá si acierto, aunque por entusiasmos y dedicación no ha de quedar.

La crítica andante, la que se mueve en zig-zag a lo largo de primaveras y veranos por toda nuestra geografía, va a contar desde este año con la presencia de una mujer. La primera, según creo, como ya he dicho antes, si bien española, porque no hay más remedio que recordar a mi amiga Silvya North, la dama inglesa que suministra crónicas taurinas a publicaciones extranjeras, vecina de localidad de quien escribe en más de una plaza del país.

—Lo único malo es el tiempo, que no sé si, por desgracia, me faltará, porque no hay que olvidar que yo me debo, antes que nada, a mi casa, a mi marido y a mis tres hijos... No sé, pienso ya con ilusión en la Feria de Sevilla, que ese año cae en mayo. No faltaré. Después, San Isidro, y luego, ya veremos. Aunque por descontado que pienso hacer el Norte. Sí, me interesan mucho Bilbao y San Sebastián. Allí estaré puntualmente.

El problema del toro, de su edad, de su pujanza, de sus caídas y recaídas también preocupa a Mariví Romero, que no puede situarse sencillamente al margen de ninguno de los problemas que tiene la Fiesta planteados sobre el tapete, cosa que se puede comporbar muy a las claras, no sólo hablando con esta mujer, sino leyendo lo que ella escribe en su periódico a lo largo de estos meses de compás de espera.

—Yo no sé, pero me parece que lo más probable es eso de la consanguinidad. ¿Lo ves? Otro motivo más para buscar la renovación del pilar de la Fiesta, que es el toro, en el brote de la sangre nueva. Y así en todo. Vamos a huir de falsillas, de tradiciones pueriles, que no llevan a ningún sitio... Es curioso, lo del toro y sus problemas ha dado lugar a que no falten los que predicen el fin de la Fiesta, cosa que, por otro lado, se viene prediciendo desde hace un siglo. Nada de eso; lo que ocurre es que los toros están sufriendo, como todo, una transformación, una evolución a través del tiempo y de las circunstancias.

Le digo, sin embargo, que el problema es grave, que si el toro es, como ella dice y en eso todos estamos de acuerdo, el pilar de la Fiesta, la Fiesta puede resentirse con esa debilidad de que tanto se habla, sea por la consanguinidad, por la glosopeda o por lo que sea.

—Bueno, puede que éste sea, en ese terreno, un momento particularmente delicado, pero pasará y quedará en el recuerdo. Yo no alcancé a ver los toreros de los que todo el mundo habla y que han quedado como ejemplos de la tauromaquia. Pero sé muy bien que a Belmonte, y al mismo Joselito, se le han achacado vicios que se decían iban contra la esencia de la Fiesta. También sé que Manolete se fue asqueado, porque el público se metía con él diciendo que exigía esto y lo otro. Pero estoy convencida de que siempre ha ocurrido lo mismo, y no sólo en los toros, sino en todas las actividades. El que se encumbra mucho, y quien no llega se ve obligado a obedecer. Mira, los toreros revolucionarios habrán tenido todos los defectos que se quiera, pero han tenido un empeño loable: el de, al menos, intentar revolucionar lo que nunca puede permanecer estático. Ahí tienes a El Cordobés, que, como todos los toreros, puede gustar o no gustar, pero que arrastraba al público a las plazas y daba un aire de pasión al espectáculo... Sí, creo que el problema del toro se solucionará. ¿Cómo? No lo sé. Pero los ganaderos son los primeros interesados en solucionar las cosas. Y el problema del que también se habla, el de la monotonía, el de la vulgaridad, de existir, que yo no digo que exista, terminará cuando surja una gran figura. Y creemos que surgirá porque siempre sucedió, a lo largo de la historia de la tauromaquia.

Mariví Romero habla con voz tenta, un tanto monocorde, y pensando mucho lo que dice. Para ella hay problemas, pero sin exagerar, y uno de los que existen va a contribuir con su particular esfuerzo. En de ver e interpretar, preocupándose muy mucho de valorar, desde el tendido, y para sus lectores.

—Claro es que puedo equivocarme, porque, entre otras cosas, sé mucho menos de toros que quienes llevan muchos años en la crítica. Pero lo que nadie podrá negarme es mi entusiasmo y la dedicación con la que me embarco en la aventura. Sin aplausos fáciles, sin vanpalos por sistema. Antes que nada soy aficionada. Y a moderar, ya te lo he dicho, a moderar.

Una pluma inicia su camino crítico. Que Dios reparta suerte y que sus anhelos, noblísimos anhelos, se cumplan, para bien de todos los que cada día buscan esa información que no siempre es correcta, por no decir que enrarecida, en su planteamiento. Una ventana acaba de abrirse desde las galerías de la crítica al aire, que ya anuncia primaveras.

M. T.

(Fotografías de Julio MARTINEZ)

«Tengo mucha ilusión ante la tarea que he emprendido»

«Pretendo desarrollar el papel de moderadora»

«El momento actual de la Fiesta se particulariza por el confusionismo»

«La función de la crítica es orientar, no desorientar»

«DESPEÑAPERROS NO ES NINGUNA FRONTERA TAURINA, POR MUY TOPICO QUE SEA»

EL VITI, ANTE SU REAPARICION

★ «CIERTAS TRIBUNAS NO SON JUSTAS CON LA FIESTA»

★ «NI RETIRE AL CORDOBES NI MANUEL PROVOCO MI DESCANSO»

Un buen día, Santiago Martín "El Viti" optó por tomarse un descanso. Era la temporada 1971. Se apartó durante los doce meses siguientes de los ruedos españoles. Antes de retirarse, Santiago Martín había tenido sus más y sus menos con Manuel Benítez entre los bastidores de la plaza de Benidorm.

Hoy, tras un año de avatares dentro y fuera de los ruedos, hemos entrevistado a Santiago Martín pocos minutos antes de hacer su tercer embarque —dentro de la temporada— para América.

—¿Por qué seautodecretó un descanso de doce meses ante la afición española?

—Once años de actividad ininterrumpida me exigía un apartamiento de los ambientes activos de la profesión.

—Sinceramente, Santiago, ¿no le retiró de las plazas de acá el tan comentado incidente con El Cordobés?

—Dije siempre, y vuelvo a insistir, que no.

—¿Ha llegado a pensar alguna vez que, en cambio, usted fue el causante de la retirada de los toros de Manuel Benítez?

—Nunca. Creo que entre los toreros no nos metemos unos con otros. Hay incidentes que, en su momento, nos parecen de importancia, pero ésta desaparece cuando nos tenemos que medir ante el toro, que es quien, al final, determina la verdadera importancia a cada uno.

—¿Qué hizo usted durante doce meses de inactividad taurina en nuestras plazas?

—Fundamentalmente "desatorarme" de esos once años de torear por los ruedos de España y América, en que tan intensamente había vivido sin encontrar un momento de serenidad para meditar en los problemas que plantea esta profesión nuestra, tan dura.

—Cuando se tomó el digamos merecido descanso usted sabía que su reaparición coincidía con la salida del cuatreño con su carné de identidad grabado a fuego en la paletilla derecha. Ese número "9" que tantas esperanzas depara a los toristas. ¿Qué opina sobre este toro que veremos este año en la arena?

—Me parece muy bien la institución de nuevas leyes que garanticen la pureza de la Fiesta. Pero no creemos nuevos tópicos, nuevos refranes como aquel del toro de cinco y el torero de veinticinco. Que ahora podía ser el toro con el 9 y el torero de 39. Pienso que nuestra Fiesta, como ayer, seguirá con vicios —menos de los que se le atribuyen— y con sus virtudes. Estas, más de las que le ensalzan hoy día.

—¿Quién pone orden en la Fiesta: Reglamento, público, empresa, toro o periodistas?

—El Reglamento en primer lugar, pero sin olvidar que la letra y el espíritu de la ley han de ir perfectamente identificados. Igual que las autoridades, que son los árbitros del espectáculo, han de saber calibrar lo que hace el torero en la arena y medir el sentimiento transmitido al público entendido, sin desconocer las circunstancias de cada momento que son las que determinan cada minuto los méritos de cada cual.

—¿Se hace justicia, al quehacer del torero en la arena?

—En algunas tribunas importantes, me refiero a muy concretos casos, no se nos ha hecho justicia. No me refiero a mí personalmente, sino a la generalidad del escalafón. La auténtica justicia se ha de hacer al toro en sí y al torero que se pone delante.

—¿Considera que la afición está bien informada?

—Considero, a mi forma de entender, que no toda la crítica ha sido constructiva. Es más, me atrevo a insistir en que no ha sido justa.

—¿Me quiere dar su opinión de la afición americana?

—La considero más identificada, en cada momento, con la situación emocional del espectáculo. Más constante que la nuestra y más fiel a unos principios inmutables de la tauromaquia.

—¿Tiene formada opinión sobre el rabo concedido a Palomo Linares en la isidrada 1972?

—Sinceramente, en estos momentos nada puedo decir. Y, además, no soy yo el más indicado para opinar.

—En la plaza de Madrid, me refiero a las Ventas, no existe música para la faena. ¿No cree que tal tradición resulta anacrónica?

—En sentido escueto y simple, la música la dan, en principio, los propios toros y, en unión de ellos, la precisión del torero. La armonía conseguida por el torero sabiendo acompasar al toro es la mejor música. La otra ilustración que pueda proporcionar la banda de música en los momentos culminantes puede ser agradable para muchos, pero no imprescindible, y su importancia, que no se la quito, la considero subjetiva y como un detalle más.

—¿Se considera apreciado como torero por sus actuaciones en la Maestranza de Sevilla?

—Sí.

—¿Existe en realidad esa frontera taurina que llaman «Despeñaperros»?

—El toreo no tiene fronteras. Ni Despeñaperros ni otros límites geográficos que quieran hacer tópicos los pontífices.

—¿Le duele algo de su profesión?

—Nada hasta hoy. Ni Dios quiera que pueda sucederme en adelante. Estoy orgulloso de ella, y, sobre todo, porque a pesar de los pesares nunca me quitó el sano juicio ni el sentido común.

—Si Santiago Martín fuese escritor, ¿qué escribiría de los que hoy tenemos que escribir de andanzas en los ruedos?

—Sinceramente, no me atrevo a indicar lo que los demas deben de decir. Yo escribiría lo que humanamente sintiera en cada momento que tomase la pluma. Sumaría sinceridad, gusto, justicia al servicio de la realidad del momento.

—Y si tuviese que escribir del toro, ¿qué diría de él?

—Tantas cosas, que creo que ni todas las generaciones de grandes poetas y escritores podrían condensar mi admiración y mi respeto a ese bravo español que es todo sinceridad intensa y auténtica.

EL VITI, ANTE SU REAPARICION

—¿Cómo considera al torero: protagonista o antagonista de la Fiesta?

—Es un componente. No voy a decir que el más importante, pero sí muy importante.

—¿Cuál es su visión del público en la plaza?

—Naturalmente, muy necesario. Como para todas las cosas de la vida...

—¿Admitiendo y respetando su aplauso y su protesta, o no?

—Más bien que su protesta, deseo su exigencia.

—Se habla de relevos en el escalafón taurino. ¿Cómo reciben los toreros veteranos a los jóvenes en los carteles?

—Es necesaria la juventud en todas las actividades de la vida. Y recíproco el caudal de ímpetus y experiencias que jóvenes y veteranos han de intercambiar. Si sucede así, el relevo será perfecto y cuando unos y otros alternen se habrán transmitido afanes y estímulos tan necesarios en el toreo como en todos los órdenes de la vida. No podemos menospreciar a los jóvenes, porque en ellos está la continuidad de la historia del toreo, que persistirá pese a algunas personas que parecen empeñadas en que se interrumpa o desaparezca sentimiento tan tradicional, tan artístico, tan nuestro y, sobre todo, tan exclusivo y personal de una raza.

Santiago Martín «El Viti» ha contestado todas nuestras preguntas. No rehusó ninguna y todas las meditó antes de responder. Con responsabilidad. Sin ningún ánimo triunfalista. Me atrevería a decir que con la sencillez que caracteriza a los grandes hombres. Minutos después partía para América.

En España se le espera en una temporada en la que se «estrena» el cuatreño con gran expectación.

NACHO

(Fotos Trullo.)

GREGORIO LALANDA: «NO ME IMPRESIONA LA PRESENCIA DEL TORO-TORO»

«LOS LLEVO MATANDO TODA MI VIDA»

CUANDO el torero de vocac no está en la plaza su refu debe ser siempre el cam lejos de la ciudad. Y eso es lo q hace Gregorio Lalanda en la act lidad, a la espera de que suenen clarines 1973 en toda la geogra española. Monta a caballo, c acude a «tientas». Vida de depor ta en la más amplia acepción de palabra.

Gregorio Lalanda es un tremen luchador. Por un «quítame de a a ese mozo de espadas» dejó de a ministrarlo su antiguo apoderad el torero sólo, casi sin ayuda de die, llegó a sumar en 1972 un t de veinticinco corridas, algunas ellas en plazas de primera categ y con éxito.

—¿Cómo sin apoderado llegaste ese número?

—Con ilusión y ganas se logra do. Cuando me vestía de luces p saba para mí: «De la actuación hoy debe salir la siguiente.» Me

«COMENZARE LA TEMPORADA CON NUEVO APODERADO»

tregaba a la lucha. Ese ha sido mi «secreto».

—¿Vas a continuar sin apoderado en 1973?

—No: en breve me decidiré por una persona. Comenzaré la temporada con apoderado.

—¿Cuándo?

—Allá para marzo.

—¿Número ideal de corridas?

—No tengo número. Contra más toree, mejor.

—¿Cuál es tu fuerte en el toreo?

—Me encuentro seguro en las distintas suertes.

—¿Sientes algún complejo ante torero alguno?

—En absoluto.

—¿Defecto?

—Actuar con mucha franqueza cuando tengo que decir las cosas.

—¿Pero eso es un defecto?

—En los toros todo es posible.

—¿Por que no rectificas si observas que esa sinceridad puede perjudicarte?

—Lo sé que perjudica, pero no puedo cambiar.

—¿Futuro?

—Formidable. Me siento seguro y firme. Vivo exclusivamente para el toreo y estoy contento y optimista.

—¿Atraviesas el mejor momento de tu carrera?

—Sin duda alguna.

—Háblanos del toro.

—Dicen que va a salir. ¡A ver si es verdad! A mí, desde luego, tal novedad no me va a sorprender. Llevo matando toros toda mi vida.

—¿Impresionará a alguien?

—A algunos es posible.

Gregorio Lalanda se despide. Otra vez al campo. Sevilla y Portugal lo esperan...

—El campo, tl toreo. Esa es mi vida.

—Torero.

J. S.

ANGEL RAFAEL:

«EL VALOR SIN MEDIDA NO VALE; EL ARTE SIN VALOR NO SE COMPRENDE»

(UNA NUEVA PROMESA DE ALBACETE)

UN chavalillo con porte, con planta y formas para «llegar a ser» deambula por tierras de Albacete. Allá nació el mocetón. Mateo, su padre, influye —aunque no lo diga— en la carrera taurina del hijo, que es Angel Rafael, bonito y seco nombre para el día de mañana en los carteles. Angel Rafael. Toreó la pasada temporada un total de veintiocho novilladas. El padre, que entiende el toreo, nos dijo en un aparte reciente: «El chaval puede ser torero. Si no tuviera esa confianza le hubiera cortado la carrera en el mismísimo bachillerato taurino»...

—Angel Rafael, tu padre quiere. ¿Y tú?

—Lo estoy deseando. Es difícil para nosotros. Y estoy loco de contento desde que Chopera, Canorea y Puerto Peralta se han puesto de acuerdo para organizar novilladas. ¡A ver si se acuerdan de las promesas de Albacete! Yo tengo mucha fe. En ellos y en los demás empresarios, claro está.

Murcia, Alicante, Ciudad Real... Son provincias que saben de la voluntad del muchacho, del torero incipiente. Y también Albacete, donde el 28 de mayo —«¡Nunca se me olvidará la fecha!»—, en que sufrió una cornada grave. Cuando reapareció fue premiada su actuación con tres orejas y, al domingo siguiente, con ganado poco bravo, volvió a saludar a la concurrencia con un apéndice...

—Es verdad, señor. Tengo mucha afición a esto, créame.

—¿A quién se la debes?

—Mucho a mi padre. Pero quiero llegar al futuro, a la alternativa, para darnos los dos una satisfacción mutua. Mire una cosa: Desde los cuatro años vengo soñando con ser torero. ¿Cómo quiere, pues, que defraude?

—Habría, no obstante, que encontrar una tercera persona, un apoderado honrado...

—De acuerdo. Me vio en cierta ocasión José María Recondo.

—¿Qué te dijo?

—Que poseía buenas maneras, pero que no me precipitara, que continuara con fe el aprendizaje. Bueno; desde entonces he toreado treinta y dos novilladas y continúo con la misma fe, con esa que él y quien me ha visto me proporcionan.

—Júzgate, chaval.

—Comencé a torear sólo amparado en el valor, siendo un niño, cuando casi ni siquiera se tienen fuerzas para sostener los trastos en la mano. Luego, fui aliando el valor con los conocimientos. Ahora...

—¿Ahora?

—No quiero parecerme a nadie.

—¿Qué valoras más en ti, el valor o el arte?

—Hay que conjugar todo. El valor sin medida no vale. El arte sin valor no se comprende. Hay que aplicar el valor al arte, de acuerdo con las virtudes que posea el oponente. El torero, creo, debe de poseer, amén de conocimiento, mucha cabeza.

—Tú lo has dicho. Y en edad estupenda.

S.

(Fotos Mondéjar.)

CUANDO COMENZO A TOREAR...

A JUANITO MARTINEZ LE QUEMO SU PADRE EL VESTIDO Y LOS TRASTOS

Y ahora afirma el novillero: «Voy a ser torero para satisfacción de ambos»

JUANITO Martínez, novillero de Albacete. Buena planta, educado en el trato, con personalidad, amable. Su padre de idéntico nombre, de segundo apellido Encarcanación, quiso también en sus años de «más juventud» ser torero. Según dice «los más lejanos del lugar», aquellos que fueron amigos chavalines, a Juan Martínez Encarnación le fallaron un poco el «corazón» y las ganas...

—¿La afición al toreo es herencia o vocación innata? —preguntamos al novillero.

—Debo estar influenciado por las dos cosas. La verdad es que me gusta torear y a mi padre le gustó. En casa, desde siempre, oí mucho hablar de toros.

—Alguien, durante la Feria de Albacete, escribió que «realizaba el toreo bien, pero que observaba falta de vocación». ¿Qué dices?

—No sé. El toreo es cuestión de moral. No se puede juzgar así como así.

—¿Cómo estás ahora?

—Pletórico, cada día con más afición. Quiero llegar, ser alguien en esto tan difícil.

—¿Para satisfacción propia o proporcionársela al padre?

—Las dos cosas.

—Pero la novillería actual anda mal. Casi no existe promoción...

—Eso es lo que sucede. Es indudable que si la Fiesta estuviera más promocionada, incluso con la ayuda gubernamental, otra cosa sería de nosotros.

—¿Has sufrido hasta aquí amarguras?

—Mi padre comprendo que se ha sacrificado mucho. No obstante, la posible mayor amargura fue cuando me prohibió torear, cuando me quemó el vestido y los trastos. Fue una pasión de padre. Luego le convencí y sigo.

—¿Qué te dijo cuando accedió a que continuaras?

LOS MODESTOS Y SU OPORTUNIDAD

JUANITO MARTINEZ

—Que hiciera siempre en la plaza cuanto pudiera frente a cualquier enemigo, que me entregara en favor del público.

—¿Crees de verdad que vas a llegar a proporcionar la felicidad que mereció la nueva oportunidad?

—Completamente seguro. ¿Quiere que se lo jure?

—No. ¿Pero en qué basas la afirmación?

—Ir al toro todas las tardes igual, con ánimo, a arrimarme, a torear lo mejor posible.

—Cara y cruz.

—Desde luego. Pero no quiero defraudar. Porque también hay muchos amigos en Albacete que han creído en mí. ¿Se da cuenta? Ahora acaba de fundarse una «peña» que lleva mi nombre. En fin, que voy hacia arriba y esa es mi alegría actual. ¡Dígalo!: Voy a ser torero.

—Que Dios te oiga.—J.

(Fotos MONDEJAR)

MORENITO ALCAZAR: «MI META INMEDIATA ES SALTAR A VISTA ALEGRE»

La tradicional Feria de San Blas en el vecino pueblo de Valdemorillo está dando oportunidad este año a varios muchachos que aún no la tuvieron para debutar con picadores. Ejecutoria digna de ser continuada por otros Municipios y otros empresarios.

Antonio Alcázar, electromecánico, que trabaja en jornada nocturna en la Telefónica, abrió Feria en Valdemorillo. Nos interesa su experiencia taurina. Nos dice:

—Ando en esto de los toros desde los dieciséis años que debuté en Puerta de Segura (Jaén). Tuve un éxito grande. Desde entonces acá, ocho corridas y dos veces con la femoral partida. Si me va a preguntar aquello de que las heridas quitan valor, le puedo asegurar que a mí me dieron más estímulo.

—¿Tiene apoderado?

—No. Por ello es más difícil lo mío. Me tengo que buscar en cada actuación la de la tarde siguiente.

—¿Le cuesta dinero torear?

—¡Cómo quiere que me cueste, si estoy mas tieso que la mojama!

—¿Mayor dificultad de los que empiezan?

—La falta de oportunidades, sobre todo a los que no contamos con dinero para autofinanciarnos la jornada taurina. Pero lo importante es seguir adelante.

—¿De qué vive?

—De mi sueldo en la Telefónica y de las facilidades que allí me dan para poder torear cuando vale la pena.

—¿Su meta inmediata?

—Saltar de Valdemorillo a Vista Alegre, y allí comenzar mi verdadera carrera.

CURRO TOLEDANO: «SOY TORERO DE CORTE CASTELLANO»

Curro Toledano nació en Casarrubios del Monte hace veintitrés años. Desde los doce, de «maletilla», anda por esos pueblos de Dios buscando su verdadera oportunidad. A los diecisiete vistió su primer traje de luces en Pozuelo de Alarcón. Hasta la fecha, más de 70 novilladas de las mal llamadas económicas. En Valdemorillo le han visto los espectadores alternando mano a mano con Antonio Luis.

—Como sería inútil preguntarle si el torear le da para vivir, mi pregunta es la siguiente: ¿De qué vive en la actualidad?

—Ando de albañil mientras se arregla «esto».

—¿Cómo interpreta su toreo?

—Soy torero de corte castellano. Dicen que ando justo de valor, pero no estoy de acuerdo con quien lo dice. Sé medirme y calibrar mis posibilidades y las del toro. Jamás he perdido una oreja por echar el paso atrás, ni aun a costa de la cornada.

—¿No es excesiva su edad para estar todavía en los principios de su carrera taurina?

—Con mis veintitrés años me considero, a pesar de los pesares, joven, y sigo en la brecha con el mismo entusiasmo de siempre y dispuesto a luchar contra viento y marea.

—¿Le cuesta dinero torear...?

—Vamos a ser sinceros. En una ocasión me pagaron con entradas que unos buenos amigos vendieron, y no hubo problema. Otra vez, una Empresa me ofreció pagar los gastos de mis banderilleros y al mozo de espadas únicamente; éstos rehusaron a mi favor y no hubo mayor problema.

—¿Y ahora, tras lo de Valdemorillo...?

—Esperar y ver. Para nosotros cada tarde es una prueba; y de cada prueba puede salir nuestro despegue a la fama.

El Ruedo SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

PRECIOS PARA ESPAÑA

PLAZO	CORREO ORDINARIO	CORREO AEREO
	ESPAÑA y ANDORRA	ESPAÑA Y AFRICA ESPAÑOLA
Trimestre	195,— Ptas.	215,— Ptas
Semestre .	390,— Ptas.	430,— Ptas.
Año	780,— Ptas.	860,— Ptas.

Le conviene ser suscriptor...

PRECIOS PARA EL EXTRANJERO
CORREO AEREO

País de destino	Semestre	Año
AFRICA, AZORES y toda AMERICA (menos Estados Unidos y sus dependencias y Puerto Rico)	1.080	2.160
ESTADOS UNIDOS y sus dependencias y PUERTO RICO	1.170	2.340
ASIA y OCEANIA	1.640	3.280
GIBRALTAR y PORTUGAL	470	940
EUROPA, ARGELIA y TUNEZ	630	1.260

CORREO ORDINARIO

País de destino	Semestre	Año
GIBRALTAR, PORTUGAL, FILIPINAS y AMERICA (menos Estados Unidos y sus dependencias y Puerto Rico)	393	786
ESTADOS UNIDOS y sus dependencias y PUERTO RICO	480	960
OTROS PAISES	430	860

D. .....

Dirección (calle o plaza): ..... Núm. .....

Localidad: ..... Provincia: .....

Nación: .....

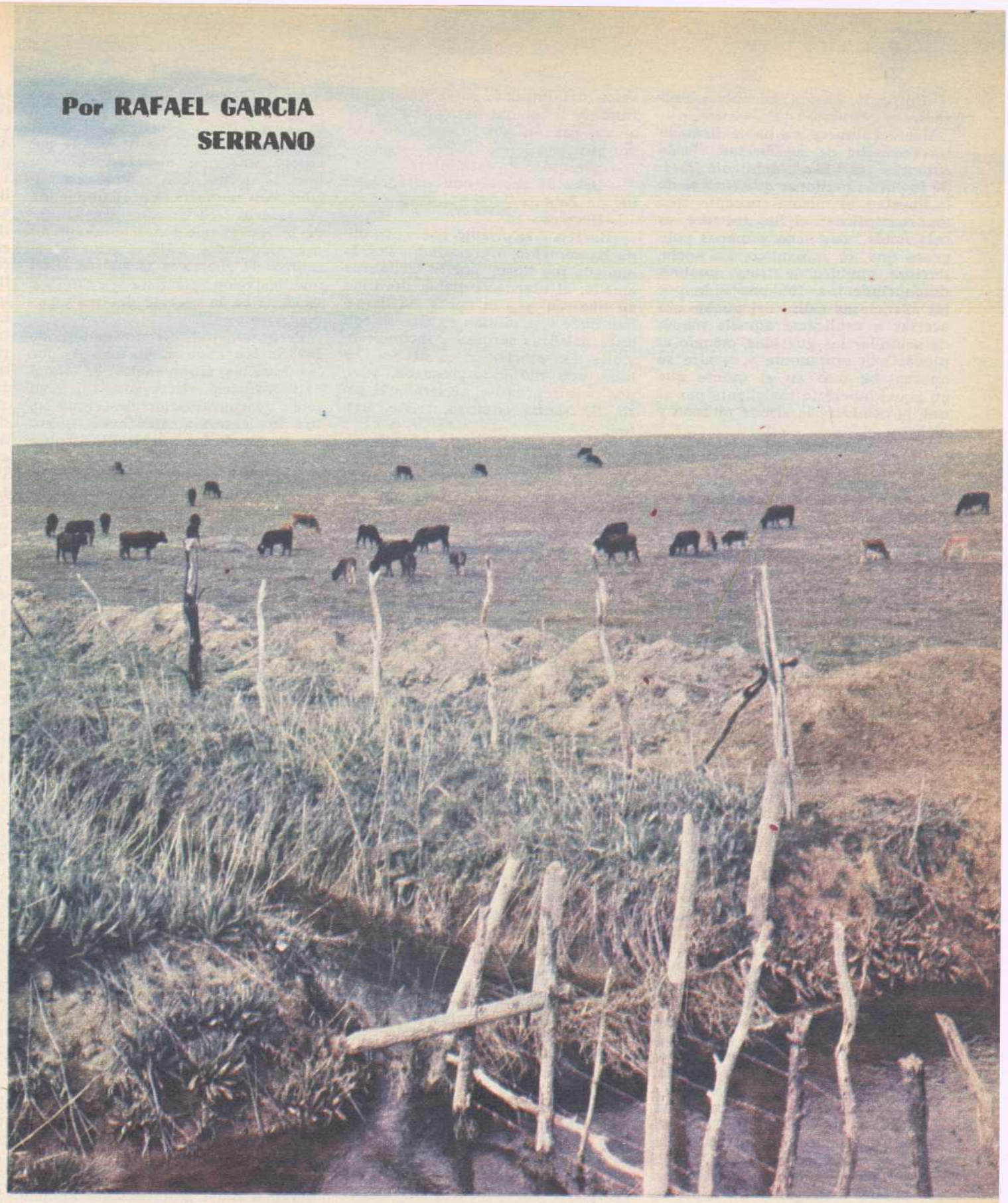
Se suscribe al semanario EL RUEDO por ... ...
☐ un trimestre.
☐ un semestre.
☐ un año.

Enviando su importe por ...
☐ Giro postal.
☐ Transferencia al Banco.
☐ Cheque.

..... de ..... de 197...

EL SUSCRIPTOR,

Por RAFAEL GARCIA SERRANO



CRONICON DE "BORREGO" TENORIO

El paisaje se le había endulzado de tal modo que ya miraba a su porvenir con ojos de vaca. Un sol de guante blanco daba en los helechales, en las hayas, en los prados, en los caminos sarmentosos. A veces, una pizca de niebla se agarraba a un manzano. Un venerable manzano que presidía un césped suculento, y «Borrego» recordaba a un borracho en el tentadero queriendo dar capotazos con media sábana. Por un momento anhelaba correr por la pradera y destripar la niebla y liarse a cornadas con aquel universo sentimental, paciente y verde, que tenía ante su mirada. Pero entonces duplicaba, mediante un duro esfuerzo, su condición de turista, de simple turista, y guardaba la embestida para mejor ocasión. Realmente yo no podría asegurar si «Borrego» pastó o no flores, pero aquella primera mañana de libertad fue mansa, como fabricada con madreselvas y lirios espontáneos. Todas las primeras mañanas de libertad son pacíficas y los ciudadanos —ciudadanos son los animales que creen en la libertad— se comportan con arreglo a un tácito manual de convivencia social. Los incendios y los saqueos vienen unos días después. A «Borrego» le sucedió lo mismo. Su primera mañana fue la de un niño alegre, la de un ciudadano que a lo sumo usa de su libertad para orinar —dulcemente, jubilosamente— en la plaza de la Cibeles o en un Código Civil con tapas de tafilete.

De haber tenido «Borrego» unas cuartillas hubiese anotado momentos estelares de aquella mañana: un arroyo que le dio agua fresca en el preciso instante de necesitarla. Unos cerezos junto a la carretera. Unos chopos lejanos, asomados a un río, que le parecieron gitanos a punto de lavarse. Entonces se dio cuenta de que eran chopos: por lo demás, tenían la esbeltez de los gitanos. Unas gavillas de trigo en las que resultaba delicioso patear y olfatear y aventarlas, envolviéndose en una nube de oro. Un alarido bárbaro que los montes se echaban el uno al otro, como jugueteando con algo inapresable, con algo fuera de su alcance. («Borrego» se plantó bellamente y hubiesen pagado duros de plata los que desbarataron la manada por verlo así, atento, firme, estirado, con la fuerza en las patas dispuestas a la arrancada, con la piel tirante y lustrosa, con la cabeza oscilando de monte a monte; por verlo así entre el picador y el diestro, duros de plata hubiesen pagado los anarquistas.) Unos caseríos blancos y pacíficos como palomas domésticas. Un zarzal hostil que atravesó gallardamente y del que salió coronado de pámpanos...

El día se le fue agotando en estos descubrimientos. Se sentía como el primer animal creado. Adán en el paraíso —y eso que Adán fue el último animal que salió de la mano de Dios— debió de caminar como «Borrego» en la Barranca. Divinamente asombrado, con un gozo que se traslucía en el gesto, en la carrera impetuosa, en la extática mirada, en la graciosa complacencia hacia cada uno de los dones que el campo le colocaba en su camino, como las ofrendas de la tierra nueva a los conquistadores.

Por la tarde cambió el viento. Venía del Norte y traía olor de mar y arrastraba por los pelos unas nubes grises. El viento del Norte es el que se les mete en la cabeza a esos monstruos que arrastran ancianas por los pasillos, y al viento del Norte se elevan sus preces míster Hearts y los propietarios de la Prensa amarilla. Con las nubes, una tranquila borrasca montañera. Con las nubes y con las campanas, lluvia, y cerca de un pueblo el sonido mágico de una flauta pastoril: ahora es fácil decir que se trataba de un chistu. Pero a «Borrego», con una sangre vieja como el mundo, le cantó el chistu la canción que ya no se oía, la de los antiguos pastores de los tiempos aquellos en que los animales hablaban. Un tiempo fabulosamente anterior a las Cortes de Cádiz. Y «Borrego», atávicamente, se encaminó hacia el pueblo.

Los héroes griegos encontraban sirenas. Los medievales, hadas. Los caballeros del Renacimiento, damas; los del siglo XVII, posaderas. Los del XVIII, marquesas con un lunar y un establo. Los napoleónicos, mujeres amables, exquisitas, tuberculosas.

CRONICON DE «BORREGO» TENORIO

«Borrego» iba a encontrar una vaca.

Hasta entonces no había firmado la credencial de su libertad. Desde entonces era libre, totalmente libre. Se le puede perdonar que tuviese de la libertad el mismo concepto que los románticos: al fin, un toro es más noble, más sano y menos peligroso que un romántico. La noche lluviosa también le traía notables descubrimientos. Iba paseando por las silenciosas calles del pueblo sin acertar a explicarse aquella manía de acumilar las guaridas, cuando el monte aún era monte y el aire se aposentaba más en el monte que en aquel laberinto maloliente por el que le conducía la sirena pintona y lechera.

Es cierto que vaciló antes de entrar en la cuadra. Olió el establo, y su condición de lidia se rebeló en él ante la idea de encerrase allí, donde están los bueyes que trabajan, donde están los que renunciaron a la aventura, donde viven los esclavos, los que compran su vida aguantando el yugo, soportando al boyero, escuchando el chirrido monótono de la carreta, ese chirrido que es como la versión táurida de «Los bateleros del Volga». Pero el que gana su libertad siempre encuentra rápidamente la manera de renunciar a ella. No hay ni un solo animal libre. Ni un solo hombre libre. «Borrego» quemaba sus prejuicios de clan, hacía una hoguera con las convicciones de la dehesa, desmantelaba su soberbia de la mañana y aceptaba con agradecida humildad aquella invitación a sumirse en la miseria de los siervos. Caía sin reservas mentales y no le remordía la conciencia.

Menos mal que le remordió junto al anca un extraño avispón impertinente. La vaca trotó asustada, con esa pesada carrera de las amas de cría en las huelgas revolucionarias, y «Borrego» se volvió hacia el mosquito. Pero una voz sin cólera, la voz sosegada del que cree firmemente en el derecho de propiedad, le hizo humillarse por segunda vez.

El Hombre cruzaba entre las vacas sorprendidas. El Hombre se apoyaba en una larga vara y miraba a «Borrego» con aire entendido, sopesando los músculos, calculando la fuerza del hermoso ejemplar. El Hombre héroe iba hacia él a cuerpo limpio, restregando su tripa en los cuernos de las vacas, acariciando a dos terneras juguetonas. El Héroe llegó hasta él. Era gordo y alto. Limitaba al norte con una boina grande y picuda, con una inmensa nariz entre dos ojos azules y calmosos; con una boca socarrona de jugador de mus. La tripa era inquieta y jugosa, y se asomaba al mundo desbordando el ecuador de una faja que pasaba más bien por debajo de cualquier razonable centro de gravedad. Iba en mangas de camisa, y se detuvo frente a «Borrego» con el aire sapiente de un tratante en el ferial. Admiraba a «Borrego», de esto no había la menor duda. Luego alzó los hombros como contestando a una pregunta que quizá se hubiese formulado dentro de su cabeza y volvió a pinchar a «Borrego» con la aguijada.

—Aida, be!

«Borrego» estaba vencido.

—Largo, bonito...

Hundió la resistencia ganado por aquel desprecio del Hombre y salió a la calle. Al salir, una aldeana que venía del Rosario, se le quedó mirando y le dio un paraguazo en las ancas. Era un piropo sobre su carne dura.

—¿De quién es este buey?

—Debe de ser el que compraron los de Zabalza.

—Hermoso es.

«Borrego» se orientó hacia el campo ligeramente avergonzado. Por la mañana fue libre, por la tarde fue amado, al atardecer había dimitido su libertad y a la noche le llamaban buey y le diluían su fiereza con unas palabras serenas e incomprensibles. Le pinchaban en el anca, y huía; una mujer le golpeaba, y él, por toda represalia, aceleraba el paso. Se sentía confuso, triste, irritado.

Por el camino, junto al puentecillo, encontró al chistulari. Estaba sentado en el pretil, tocando para una Luna desdeñosa, indiferente al agua. Y a su lado dos hombres bailaban rítmicamente una danza sin color, una danza monótona, en la que los agrios silbidos de la flauta —aquella flauta que le llevó a la trampa— marcaban el salto. Un salto sin pasión, puramente ritual, un salto que había olvidado el motivo primero, al revés de otras danzas que todavía lo recuerdan, por ejemplo, las danzas sensuales de las cortijeras. Aquello no le gustó a «Borrego» y fue a desviarse.

—Je, toro.

Un danzarín le llamaba, adelantando el pie derecho, castañeteando con los dedos de la mano derecha. El chistulari tocaba a diana, a fuego, a paso de ataque, pero siempre dentro de su tono de esfinge.

—Je, toro.

Eso, toro. Toro y no buey. Toro y no cabestro. Toro y no ternerillo. Toro. Toro de cinco años. Astillado del derecho. Toro libre: toro de campo. Toro de lidia. Sin pesebres, ya sin clan, lejos de la manada, pero al borde mismo del desafío.

—Con bueyes no se «hase» el «ensierro» como en Pamplona...

—Je. toro.

No buey. Toro.

Desde el agua miraron al pretil. «Borrego» derrotaba sobre el chistu, buscaba la carne de aquel sonido engañoso. Un pitón caló el agujero. Levantó la cabeza «Borrego», campaneó enérgicamente, y el chistu fue al riachuelo buscando la compañía del tañedor y los bailarines. Un momento brilló ante el chirimiri cediéndose su plata, su antigüedad de flauta prehistórica. Después hizo la trucha: una trucha de etiqueta.

«Borrego» se encaminó al bosque de Osquía. La noche, negra y húmeda como el paraguas de la aldeana, le azotaba el lomo cariñosamente. Pisaba los helechos y cruzaba los regatos con ese paso del que salta a la leyenda, con el paso bandolero del que se echa al campo, un trabuco y una muerte a la espalda. Con ese paso singular que distingue a los conquistadores, ese paso duro y cuidadoso, de amor y señor. Se detuvo fugazmente para mirar atrás, arriesgándose sin saberlo a convertirse en estatua sandunguera. Se situaba precisamente entre Don Juan y el Tempranillo. Así daba gusto. Lanzó un mugido profundo, como un pregón de conquista, como un inenarrable desafío. Un mugido en exámetros helenos.

«Borrego» comprendía que no era el momento de mugir por soleares.

La Barranca es una comarca pacífica. De vez en cuando le divierte la guerra, como le ocurre a todo el que es sincera y definitivamente pacífico. Más que divertirle, sucede que la acepta con alegre resignación, con hombría. En el fondo los verdaderos belicistas son ese hatajo de imbéciles que han existido siempre, amparados bajo el grito paradójico de guerra a la guerra. Una manifestación pacifista termina siempre en la muerte de tres guardias.

Pero de julio a noviembre de 1898 la Barranca se vio turbada por las hazañas fenomenales de aquel extraordinario «Borrego». Un gran tema de conversación descendía sobre los caseríos silenciosos, sobre las tareas de los pueblecillos, sobre las cocinas enfogaradas, sobre las tascas campesinas, sobre los feriales. Un maná parlanchín sobre la Barranca.

«Borrego» se divertía de lo lindo. Volteaba paisanos, se disfrazaba de buey, daba sustos en las encrucijadas, aparecía inopinadamente en los prados, corneaba castaños, amagaba a los borriquillos, resoplaba furibundo cerca de los frontones, interrumpía plácidas tertulias con bramidos a los que ya sabía dar un tono misterioso, casi de ultratumba. En la Barranca no ha habido jamás fantasmas, y «Borrego», con su imaginación meridional, llenaba de literatura escocesa aquella tierra seria y trabajadora, en la que apenas se leía el periódico. Su cabeza estaba pregonada como la de un bandolero de tronío, y, como a éste, le protegían los humildes, negándose a facilitar pistas a la autoridad competente. Esta no era una postura suicida ni una burla saboteadora. Ni abundan los suicidas, ni abundan los chungones. Ni siquiera abundan los sentimentales en la Barranca. Pero con «Borrego», galante guerrillero, los aldeanos se ahorraban el semental. Cincuenta, y aún sesenta años después, la sangre de «Borrego» tenorio rebullía en una vaca o un torete de aquellos pagos, y le daba por embestir. Los periódicos recordaban la historia legendaria de «Borrego», eso sí, castamente.

Los centros policiales seguían su rastro con la nariz pachona de los detectives. La Guardia Civil batía los caminos. No se llegó, sin embargo, a exigir la documentación. La Barranca se hallaba en estado de alarma, y en las esquinas de las casas y en las tabernas, y en los cruces de las carreteras, y en el tablón de anuncios de los Ayuntamientos, un cartel daba a conocer las señas del perseguido, recién recibidas por telégrafo. El Estado buscaba un toro.

«ATENCION

COLORADO. SARDO EN BLANCO. CARA BLANCA. BIEN ARMADO DE PITONES Y ASTILLADO DEL DERECHO. DE NOMBRE, "BORREGO". LLEVA EL NUMERO 17, Y EL HIERRO SE COMPONE DE LAS LETRAS "C" Y "S" ENLAZADAS"

En los ficheros de la Policía gubernativa, junto a las fichas de los desertores, de los cabecillas enemigos, de los anarquistas, de los enemigos personales del Poncio, de los que no saludaban el retrato del Rey, de los carteristas, de los federales, de las celestinas, había una ficha completa de «Borrego».

Pero «Borrego» no se enteraba. Y quizá, de enterarse, le hubiese importado poco.

Julio ardió como una gran fogata. Las estrellas se caían, desheladas, y comenzaba a fundirse la Vía Láctea. «Borrego» escarbaba en la tierra húmeda de los prados y se la echaba al lomo, como una ducha. Agosto fue una brasa feroz, pero ya próxima a la ceniza de septiembre. En septiembre, a veces surgía una llama del rescoldo y un bello día azotaba la piel de «Borrego». Septiembre trajo la niebla y el chirimiri. Octubre, el agua que dejaba al campo teñido con un verde amarillento muy de hoja caída en un parque real; octubre trajo aquellos melancólicos atardeceres que encontraban su mejor refugio en los ojos impávidos del toro «Borrego». Se ponía el Sol en sus ojos con una tristeza infinita, en la que podría basarse un poeta para rastrear presagios dolorosos. Y noviembre vino con las ánimas debajo del brazo, y la nieve en los montes lejanos, en el remoto Pirineo, que sólo se limitaba a agitarse sobre la Barranca. El Pirineo gigante, duro y altivo; el Pirineo del pinabeto y el precipio tenía aquí una infancia animosa de niño bien educado que coge de vez en cuando una rabieta. Colinas graciosas, pradecillos como verdes patines, montes redondos y sensuales, y, de golpe, un tajo, dos rocas enhiestas, geniudas y greñudas, con una mata de árboles en el cogote. Al niño Pirineo no habían querido comprarle barquillos.

Julio, agosto, septiembre y octubre. Cuatro meses de danza aventurera, de zarabanda amorosa, de rigodón bienhumorado. Cuatro meses de guerrilla sorprendente, de inverosímiles salidas desde la guarida —desde el cuartel general— de Osquía, hacia Irurzun, hacia Bacaicoa, hacia la sierra de Aralar, a dar sustos a los aldeanos de Iturmendi, en busca de las vacas de Huarte Araquil o a embestir los cerezos de Echarri Aranaz, o a ventear las féminas de Lizárraga de Ergoyena, o a pasar de incógnito por los alrededores de Lacunza, como si supiese que en la Plaza Mayor aún se conserva la picota y tuviese miedo de contemplar su cabeza entre los gritos del populacho. Cuatro meses —julio, agosto, septiembre, octubre— de buscar la sombra grata de los bosquecillos, de acampar junto al agua, de encerrarse en las quebradas huyendo del frío o de la lluvia, de perderse en la niebla. Cuatro meses de pastar andando de espaldas, legítimamente escamado, vigilando el cerco que presentía.

Y las vacas sentimentales del caserío Echepetelecu, y las ariscas de

Echechipía, y las fáciles de Anchitonea, y las bravías de Elbetegaraya, y las rojizas de Muñagorry, y las suizas de Ochoa. Cuatro meses de padreo y compadreo, sin cansancio, siempre animoso y siempre desconfiado.

Hasta que noviembre le trajo el viento del amor y de la muerte. En noviembre vio de lejos una vaca blanca, venteó sus caricias —nunca mejor aquello de beber los vientos— y venteó la muerte. Estos cuatro meses de donjuán —como Don Juan, no renunciaba a nada, ni rastreaba exclusivamente lo exquisito, quizá por evidenciar personalmente lo de que para una vendimia cualquier cesto es bueno—, le acercaron al capitán Centellas.

Bien, es posible que no convenga exagerar. Al cabo Centellas, de la Guardia Civil, repatriado de Cuba, manos y ojos de buen tirador, boca fanfarrona, decidida y alegre, que más estaba en la veteranía flamenca o italiana que en el triste retorno antillano.

El cabo Centellas había dicho:

—Esto durará hasta que me lo encuentre.

Y marchaba por los caminos de la Barranca en busca de aquel bandido generoso, de aquel donjuán que ahorraba a los aldeanos ciertos gastos que es mejor no nombrar aquí.

Siempre hay un racimo más tentador que los demás. Todos son de la misma parra, pero hay uno alto, uno al que el Sol otorga divina madurez, grado difícil, color soberbio. Y este alto racimo nos cuesta el que nos descubra el guarda, el que nos caigamos de la escalera o la resignada concluisón de su verdura.

Realmente nunca llegaremos a saber si la Vaca Blanca existió. Lo cierto es que «Borrego» la perseguía, que «Borrego» recorría sus dominios a la caza de un complacencia que siempre se le escapaba. Los cronistas oficiales de la Barranca, con los que he tenido largas conversaciones mientras me ganaban la merienda al mus, sosteienen que la Vaca Blanca era una alucinación de «Borrego», o un aviso de la muerte, o una variedad de la muerte, como esa Ruscaya de los campesinos ruso-finlandeses. Los cronistas de la Barranca quieren aclimatar leyendas de fantasmas en aquella tierra realista, de feria, política y cultivo. A mí me da igual. Cualquier tesis es buena. Puede que alguna vez profundice mis investigaciones sobre la Vaca Blanca. Ahora me interesa más

concluir el cronicón de «Borrego».

¿Qué ademán, entre cínico e iluminado, se agarraría al morro de «Borrego» tras su máscara sarda, tras su antifaz y bajo su capa colorada? Osquía era ya un cuartel general de desengaños. Cada noche volvería a su escondrijo con una irreparable fatiga entre la cuerna y el alma. Cada persecución de la Vaca Blanca le dejaría tan extenuado como la búsqueda de la Fuente Encantada. No hay nada más desalentador que andar a sopabilones con la suerte. Y al amanecer, la luz fresca que se humedecía en la niebla, le traería esa fuerza que da el agua fría al estómago reseco, ese baño interior que restriega la escoria de la noche desvelada. «Borrego» estaba un poco borracho, cada día más, y cada madrugada la luz naciente era como el vaso del bebedor sobre la mesilla de noche. Sorbía el amanecer de un trago y se lanzaba nuevamente a la captura de aquel laberíntico amor, de aquella misteriosa Vaca Blanca.

Y la vio en la carretera, paseando por la carretera de Lecumberri con una coquetería suficiente para adivinar que, andando el tiempo, Lecumberri sería una elegante estación de veraneo. La Vaca Blanca estaba quieta, mirándole hasta con ternura, sin intentar la huída. Se encampanó «Borrego» con un gesto de barbián, de ya decía yo, y, pasito a pasito, fue hacia la muerte.

El cabo Centellas tenía el fusil preparado, las manos casi temblonas de emoción, tendido tras unas raquíticas matas, a las que ni siquiera ojeó «Borrego». La Vaca Blanca esperaba con el ademán de un animal sagrado e indolente. Un ademán del que nos podemos dar cuenta a través de las vampiresas actuales, que son las que han recogido la tradición. La Vaca Blanca permaneció inmóvil hasta que los tiros perforaron la piel de su galanteador; sólo entonces, así, sin carrera, sin paso lento, sin nada, desapareció. Fue como un charco al Sol.

«Borrego» prestó atención a las matas asesinas. Se le iba ya la sangre a chorros, pero hizo acopio de casta, rememoró las hazañas de sus hermanos, las que cantaban aquellos juglares azules que venían por el aire, y quiso matar al que mataba, deshacer al que lo hería y morir encima de sus despojos.

El cabo Centellas, rodilla en tierra, se tragó los nervios para apuntar meticulosamente, en escuela de tiro, casi marcando los tiempos. Y secó la embestida de «Borrego» brutalmente, de un tiro en la cabeza. Aquella noble embestida digna de la majestad de una verónica, del abanico elegante de un buen capote, del quiebro de una cintura valiente.

Hincó «Borrego» las patas en la tierra fangosa, apretando la hierba en las pezuñas, pidiendo al suelo toda la fuerza del mundo, toda la energía de las raíces, todo el calor que hace brincar a los helechos. Pero la tierra daba unas vueltas vertiginosas, el paisaje se encabritaba y lentamente iba cubriéndose de niebla, una niebla sucia, espesa, que sólo estaba en los ojos de «Borrego», junto a una luz sobrenatural. Veía ya los pastos celestes, las praderas del Toro, las dehesas infinitas donde acampan los que bien mueren.

El cabo Centellas se aproximó, seguido de su camarada. Llevaban los fusiles a punto y bromeaban estúpidamente, sin calar en la patética agonía, poniendo burla y prudencia en aquellos últimos instantes. Aún hizo «Borrego» un esfuerzo, reagrupando sus energías desesperadamente, pero el cabo Centellas le madrugó con un balazo en el ojo: entonces se dobló al destino y agotó la vida rodando hasta la cuneta.

No hubo mulillas jacarandosas, bien enjaezadas, con campanillas de plata y lazos de colores en la cola. Pero los guardias se rieron, y el cabo Centellas toreaba por naturales el impotente cadáver de «Borrego». Se adornó por el pitón derecho.

* * *

Encima de la estufa había un calderete de agua. En la pared, un cartón impreso conteniendo las ordenanzas de la Guardia Civil. El vapor incensaba las ordenanzas como una lámpara votiva. En torno a una mesita humilde, sentados en silletas de paja, los guardias y el cabo Centellas esperaban la merienda. El sargento, con voz burlona y solemne, leía una comunicación oficial:

—«... agradecida la Comisión de Fomento de los servicios de la Guardia Civil, y puesto que ya tenía dispuesto que la carne del toro se distribuyera entre los pobres del pueblo o pueblos cuyos vecinos lograran matarlo, no habiendo conseguido éstos su intento...»

—Ni lo intentaron, sargento, ni lo intentaron.

—«... pueden disponer de dicha carne, en la forma que tengan por conveniente, los guardias que han logrado dar cima a la empresa.»

—Suena bien, Centellas. Dar cima a la empresa. Esto mismo decían en Cuba.

—«... Pamplona, a tantos de tantos, etc., etc. ...»

Y campanudamente dio fin a la burocrática cesión del manjar, al tiempo que entraba la mujer del cabo con una fuente humeante en las manos.

Los rojos filetes de «Borrego» yacían en un cementerio de loza desportillada. Ni violetas, ni rosas, ni siemprevivas. Ni claveles, la flor con que sueñan los toros. Ni siquiera un humilde montoncillo de hierba. Sólo la fresca ensalada, cínica, y la mordacidad cazurra del pimiento morrón.

Se avivó un chasquido goloso en la boca del cabo a la vista de las póstumas suculencias del donjuán. El periódico estaba sobre las rodillas del sargento, suministrando posibles comentarios: la política, el Parlamento, la Comisión que marchaba a París a liquidar la guerra de Cuba. ¿La guerra de Cuba? Ni el guardia López la recordaba, y tenía su mordedura junto al tobillo. Ni el cabo Centellas, que aprendió a disparar en la manigua.

Trajeron en un porrón el vino sangriento y pesado. Lo miraron al trasluz, porque eso hacía siempre el teniente de la línea. Después comenzaron la merienda. Hincaron el diente a «Borrego». Por un momento hubo un silencio. El silencio habitual de los catadores de carne. En seguida la charla llenó la pequeña habitación. El contrabando, el servicio, la hija del boticario, el último chiste, la aventura esa que siempre se cuenta a la hora de merendar, el discurso del Presidente del Consejo, el viaje del Rey, la guerra de Cuba. ¿La guerra de Cuba?

¡Bah! Se comían un mito hispánico, y les sabía bueno.

Sucedió en el año de 1898. Buen tiempo.

El próximo relato de «Las vacas de Olite y otros asuntos de toros», de Rafael García Serrano, se titula

«"DIOSECITO" RAPTA A EUROPA»

LA MUJER Y LOS TOROS

SOBRE el drama amargo de la tauromaquia, vuela en el aire suave de la tarde, hecha carne de copla, la figura de la mujer. Mucha tinta se ha gastado —se seguirá gastando— al paso de los años, contra la Fiesta de los toros. Desde las bulas de los Papas —recordemos la famosa «De salutis gregis dominici», de San Pío V— hasta la pintoresca frase de algún comentarista vernáculo, que ve la patria perfecta el día que suprima para siempre la Fiesta nacional, hay opiniones por este y parecido jaez, dentro de la tendencia antitaurina, naturalmente.

Pero ahí está, pimpante y gloriosa, toda la constelación taurina, dispuesta, otra vez a la vuelta de la esquina, alumbrar con sus relampagueantes brillos y oros, los largos y cálidos días de la primavera y el verano de España. Nadie mueva esa estrella indeficiente, que vierte su fulgor, sobre la «Fiesta española, que viene de prole en prole».

Hoy entra en nuestro mundo la mujer. En este momento yo quisiera tronchar todas las flores de la tierra para alfombrar con ellas el sendero que han de ir pisando plantas femeninas hasta llegar a las puertas de la plaza. Hay que decirlo, aunque suene a tópico: viene la mujer con su clavel reventón en la mantilla de madroños, con su alta peineta emergiendo de entre la undosa cabellera, con su puñado de rosas en el corazón, como quiere la tradición poética y costumbrista. Con su pantalón vaquero, como aparece en la realidad de hoy; con su minifalda, como no quiere la canción del señor Escobar. Con su indudable valor, cuando se le ha dejado echar pie a la tierra —y pienso que la circunstancia podría generalizarse a favor de las contemporáneas corrientes feministas— con su estilo de amazona gentil, cuando se dedica a las faenas de rejoneo. No digo ya en el juego de un lazo familiar que encadene la vida de la mujer —madre, hija o esposa— a la vida azarosa, itinerante, arriesgada del torero. Por ella y para ella pediría yo que estas líneas mías saltaran desde la linotipia muerta del periódico hasta el sonido vivo de la voz y que mi palabra saliera de los labios y fuera recogida por las destinatarias, con la máxima unción que haya tenido nunca. Esta forma de entrada de la mujer en la tauromaquia, tiene caracteres sagrados y a ella va el homenaje de mi emoción no como una salida literaria de urgencia, sino como un tributo de respeto.

Nada van a conseguir los detractores de la Fiesta en cuanto a evitar la participación —en una u otra manera— de la mujer en el ámbito de la tauromaquia. El corazón femenino es una víscera movida por el calor de las emociones y de las ternuras y esos sentimientos se los ofrece a raudales —a un lado sus amarguras de sangre y muerte— la Fiesta nacional, en el riesgo y la ventura de sus momentos culminantes. Que además es un espectáculo permanente de belleza para quien como la mujer ha de mirarla desde la belleza serena e inmarchitable del cristal de sus ojos.

Conviene traer al recuerdo dos actitudes diferentes ante la Fiesta, de dos célebres mujeres españolas: una, de Isabel de Trastamara; otra, de Isabel de Borbón. La Reina Católica tiene aversión a la tauromaquia. Y ordena, en lo que puede, la dulcificación de un espectáculo, que debía ser auténticamente salvaje por los días de su reinado. De su confirmada antipatía queda una carta —carta de 1493— a su confesor fray Hernando de Talavera, que en su párrafo principal dice así: «De los toros sentí lo que vos decís, aunque no alcancé tanto, más luego allí propuse, con toda determinación de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran; y no digo prohibirlos porque esto no es para mí a solas.» De su intervención para la dulcificación del asunto, hay una orden disponiendo que se fijen sobre los cuernos de los toros bravos las vainas exteriores de las astas de bueyes muertos.

La Infanta Isabel —«La Chata» para el pueblo— es el reverso de la medalla: una Princesa de Asturias, que va en calesa y con mantilla a la plaza de toros, que participa de la alegría y el color de la Fiesta, en cuerpo y alma. Tan es así, que en esta faceta de su vida, ha quedado inmortalizada, para siempre, en un no menos inmortal romance:

Sí, sí, que me brinden toros.
No, no, al contrario, me agrada.
Ya traía en previsión
tres pitilleras de plata...
Y un chaval, un raterillo,
con la colilla apagada,
por calle de Arrieta arriba,
decía: ¡He visto a La Chata!

Hoy entra la mujer en nuestro mundo. Alberti celebra el acontecimiento:

Abanicos de aplausos en bandadas
descienden giradores del tendido
la ronda a coronar de las espadas.

Y siempre estará esa mujer tras la barrera para recoger y plegar el capotillo de paseo de un torero. Mientras exista esa mujer hermosa, habrá poesía, naturalmente. Y, por supuesto, Fiesta de toros en España.

Ramón LODARES

(Fotocolor: Julio Martínez.)